



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico a luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.—Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los dias no festivos.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro y remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los SRES. NIETO y MENDEZ ÁLVARO.

BIBLIOTECA ESCOGIDA

DE

EL SIGLO MÉDICO.

Han visto la luz pública, y se han remitido á los suscritores, las obras siguientes:

Principios de Terapéutica General, por J. B. Fonssagrives, traducido por D. C. M. Cortezo: consta de xxxvi-342 páginas, y cuesta á los suscritores 12 reales, siendo su precio en Francia 28.

Tratado de las Enfermedades del Corazon, por A. Friedreich, traducido por D. R. Serret: consta de viii-373 páginas, y cuesta á los suscritores 12 reales, siendo su precio en Francia 36.

Están en prensa el escelente *Tratado de las Enfermedades crónicas*, del Sr. Durand-Fardel, y no tardará en ver la luz el primer tomo, que constará de mayor número de páginas que los anteriores, y el notable *Tratado de Análisis Química aplicada á la Fisiología y á la Patología*, por F. HOPPE-SEYLER, que formará un tomo de 400 á 500 páginas.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores al periódico.—El precio de la suscripcion, por cada 5 tomos de 400 páginas en 8.º francés, es 15 pesetas, que pueden abonarse en un plazo, en dos ó en tres.

ADVERTENCIA.

Rogamos á aquellos suscritores á EL SIGLO que piensen serlo de la BIBLIOTECA, que no demoren el hacer su suscripcion, pues son muy escasos los ejemplares que nos restan de las dos obras publicadas.

ANUNCIOS NACIONALES.

CARBONATO FERROSO PURO É INALTERABLE

EN POLVO VERDOSO

DE ARTECHE, FARMACÉUTICO.

Este producto, al que deben su accion las más renombradas aguas minerales ferruginosas, no ha podido hasta ahora ser obtenido en estado inalterable. Por su forma y pureza aventaja á las pildoras de su clase, y no produce como el hierro reducido eructos hidrogenados.

Es el único recurso en algunas dispepsias y de éxito seguro siempre que estén indicados los ferruginosos.

«El ácido carbónico, dice Soubeiran, del carbonato ferroso es desalojado sin dificultad por los ácidos contenidos en las

vias digestivas. Esta fácil descomposicion le dá la ventaja sobre las otras sales de hierro insolubles. Su disolucion en el jugo gástrico es lenta y graduada, y no ocasiona la impresion local desastrosa que resulta de la administracion de las sales de hierro solubles.»

Precio del frasco, 3 pesetas 50 céntimos.

Depósito general: Bilbao, farmacia de Orive, Ascao, 2.

Depósitos para la venta: Madrid, Trespaderne, plazuela de Celenque, 3; Alicante, Soler; Barcelona, Fortuny hermanos y drogueria de Vidal y Rivas; Cádiz, Matute; Córdoba, Avilés; Granada, Rubio Perez; Gijon, San Pedro; Leon, Merino; Murcia, Martinez; Santander, Rodriguez; Valencia, Fabiá; Valladolid, Calvo, sucesor de Gonzalez Reguera; Zaragoza, Rios hermanos, y en todas las buenas farmacias.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes :

Empobrecimiento de la sangre, Afecciones nerviosas de todas clases (Neurósisis), Flujos blancos, Diarreas crónicas,		Pérdidas seminales, Hemorragias pasivas, Escrófulas, Afecciones escorbúticas, Convalecencias de todo género de calenturas.
--	--	---

Este medicamento conviene además de una manera **muy especial** a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demas tónicos.

PARIS

Por mayor : **LEBEAULT, MAYET & C^{ia}** Rue de Palestro, 29

Por menor : Farmacia **LEBEAULT** 53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid : sirve los pedidos la *Agencia franco-española*, calle del Sordo, 31.

Depósitos : En *Madrid* : Borrell.—En *Barcelona* : Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.
 En *Bilbao* : Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

GRANULOS TRES SELLOS.

FÓSFURO DE ZINC

CON 4 MILÍGRAMAS (MEDIA MILÍGRAMA DE FÓSFORO ACTIVO).

Anemia, clorosis, hipocondría, histérico, neuralgias y otras neurosis, escrófulas, etc.

NOTA. Variando de una manera muy notable, segun su procedencia, la composicion del **Fósfuro de zinc**, nunca empleamos más que el fósforo de zinc cristalizado (Ph. Zn³), tal cual sale del laboratorio de Mr. P. Vigier, el autor que ha descubierto este medicamento.

COIRRE, PHARMACIEN, RUE DU CHERCHE MIDI, 79, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y pildoras del Dr. Laville.

Esta medicacion **antigotosa y antireumatismal** es con justo titulo reputada «infalible» desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Pildoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificacion, exigase la firma del **Dr. Laville.**

Depósito general, Paris, Pharmacie centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Ortega, Escolar, R. Hernandez y Garcerá.

THAPSIA DE LE PERDRIEL REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas. Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de Paris por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.



de extracto de higado de bacalao, aprobadas por la Academia de Medicina.— Único medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—Paris, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(FRANCIA, departamento de l'ALLIER)
 Propiedad del ESTADO FRANCÉS
 Administracion : PARIS, 22, b^d Montmartre

TEMPORADA DE BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mas confortables de Europa, se encuentran baños y chorros de toda especie para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del higado, de la vejiga, mal de piedra, diabétes, gota, cálculos urinarios, etc.

Todos los dias desde el 15 de Mayo al 15 de Setiembre, Teatro y conciertos en el Casino.— Música en el parque.— Salones de lectura.— Salon reservado para las señoras. Salones de juego, de conversacion y de biliar. Todos los caminos de hierro conducen à Vichy.

Venden los productos de Vichy : Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M^o Miquel, Dr. Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

DESCUBRIMIENTO.



No más asmas, ni tos, ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16 y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

APOCEMA DE SALUD LEMAIRE.

La Apocema de Salud Lemaire, empleada por muchos médicos, es el más suave laxativo refrescante; cura la CONSTIPACION más pertinaz y las afecciones que la acompañan; estas son las ALMORANAS, histérico, gota, reumatismos, jaquecas, congestiones cerebrales, y restablece las funciones digestivas del estómago. (Véase la instruccion.)—En Paris, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont. Precio 12 rs.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega Sanchez Ocaña y Garcerá.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Vacaciones.—Reforma de reglamento.—Fusion.—SECCION DE MADRID.—Epidemiología valenciana.—La pelagra.—REVISTA FRANCESA.—Tratamiento de las heridas al descubierto.—Cáncer latente del estómago.—Tension intratorácica en los derrames pleuríticos.—Una autopsia interesante.—SECCION PROFESIONAL.—Una plaga más.—Los intrusos.—HIDROLOGIA MEDICA.—PRENSA MEDICA.—Prensa extranjera: Envenenamiento por el petróleo.—Propiedades anti-fermentescibles del ácido bórico.—Nuevo método de reunion de las grandes heridas.—Prescripciones y fórmulas.—Tratamiento de la pitiriasis.—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—¡Lo mismo que aquí!—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folletín.

REVISTA DE LA SEMANA.

VACACIONES.—REFORMA DE REGLAMENTO.—FUSION.

Como nuestros lectores habrán ido notando, llegó la época—mal que pese á quien tiene por grado ó fuerza que llenar esta seccion del periódico—en que la escasez de noticias es tal que á muy duras penas y despues de cavilar lo que nadie pudiera imaginarse y de esprimir el cerebro y alambicar hasta un grado inconcebible los hechos, pueden emborronarse unas cuantas cuartillas de asuntos del dia, ó si se quiere de la semana. Ha principiado la dispersion de los hombres que con

FOLLETIN.

DISCURSO

LEIDO

POR EL SR. D. PEDRO CABELLO Y MADURGA,

Director del Colegio nacional de sordo-mudos y de ciegos, en la solemne distribucion de premios celebrada el dia 24 de Junio de 1877.

Señores: Por tercera vez en el espacio de dos años, que justamente hoy cumplen, me cabe la honrosa satisfaccion de levantar mi siempre humilde y desautorizada voz en este modesto recinto, y por tercera vez me propongo hablar de los brillantes triunfos que la caridad cristiana obtiene allí donde despliega el celeste manto de su proteccion divina, allí donde encuentra necesidades que socorrer, desgracias que aliviar, consuelos que repartir y favores que dispensar. Y como las necesidades y las desgracias afligen por do quier al hombre degradado por la culpa de su primer progenitor, y como esas desgracias y esas necesidades son tan múltiples y de tan variada índole, como variadas y múltiples son las facultades del alma humana, y como complicados, múltiples y variados son los elementos del no menos complicado organismo del cuerpo del hombre, de aquí los múltiples, complicadísimos, variados é ingeniosos matices que esmaltan el manto de la caridad; de aquí tambien las múltiples y variadas manifestaciones de la primera, de la más grande y de la más general, modesta é

entusiasmo, y con próspera ó adversa fortuna, se dedican al cultivo de nuestra humanitaria ciencia; y..... todo calla: las sociedades y los centros universitarios; todo menos la prensa científica. Ha pasado el mes más terrible para los escolares, muchos de los cuales se olvidan de que lo son hasta que llega el fatídico 1.º de Junio: hánse sujetado los más á la prueba que de su aptitud en esta ó en la otra asignatura exige el Reglamento; han salido victoriosos muchos de ellos, siendo premiada su aplicacion con honorífico diploma que en la próxima apertura habrá de adjudicárseles; han recibido algunos un título que les habilita para el ejercicio de su sacerdocio, y con él envanecidos dispónense á disputar en sin igual batalla sus víctimas á la muerte; hánse dispersado muchos mustios y cabizbajos, haciendo formal promesa de no desperdiciar más el tiempo en frívolos pasatiempos; todo ha terminado y queda en silencio hasta tanto que pluga al estío dar paso con sus frescas brisas al melancólico y poético otoño. Nadie estrañe, pues, la aridez de nuestras Revistas y la anemia de que se resentirán las más.

—Tenemos entendido que la Real Academia de Medicina prepara un nuevo reglamento en conformidad con sus últimos estatutos. De esperar es que en él se regularicen las funciones de este cuerpo científico, conciliando el orden con la libertad de accion que le conviene siempre conservar dentro de los objetos y de los límites de su

ingeniosa de todas las virtudes, de aquella virtud que ejercida por el divino mártir del Gólgota, dió salud á los enfermos, oído á los sordos, habla á los mudos, á los ciegos vista y vida á los muertos, devolviendo el padre al hijo, el hijo al padre, al hermano el hermano, y á la sociedad uno de sus individuos, pero robustecido ya y libre de la desgracia que le hacía inútil y le impedía consagrar sus esfuerzos en beneficio de sus semejantes. Esa misma virtud, cuyos caracteres esenciales, como en años anteriores tuve ocasion de observar, son merecer aplausos y evitarlos, como que no espera premios en la tierra, sino atesorar méritos allí donde ni la intriga penetra ni la justicia falta, nos congrega hoy, como tantas otras veces, y nos congrega como siempre para celebrar una solemnidad modesta en sus apariencias, pero en realidad, grande, magnífica y brillante por el fin á que se dirige y por los resultados que se propone.

Dos clases de desgraciados van á recibir en ella el lauro que con su buena conducta, constante aplicacion y aprovechamiento notable, han sabido conquistar en el curso que hoy termina.

Pertenece á la primera, infortunados seres á quienes la ignorancia de los tiempos, la ciencia y las antiguas y arraigadas erróneas tradiciones ha negado per espacio de luengos siglos, condiciones inherentes á la humana personalidad; seres á quienes el padre de la medicina consideró absolutamente incapacitados para el ejercicio del preciosísimo don que distingue inmediatamente al hombre del bruto, seres que en sentir del primero de los filósofos, ape-

instituto. No somos enemigos de las reformas, antes las deseamos y pedimos constantemente para todo aquello que entendemos se puede mejorar. Tememos, sin embargo, cada vez que se trata de este punto respecto de algo establecido y útil, los peligros á que expone un exagerado optimismo; si bien estamos persuadidos de que el ilustrado cuerpo á que nos referimos, no olvidará el antiguo adagio de que lo mejor es enemigo de lo bueno, y sabrá aplicarle á las modificaciones demasiado radicales, que alguno tal vez le pudiera aconsejar.

—Segun noticias que hasta nosotros han llegado y que juzgamos fidedignas, háse celebrado estos dias la fusion de una moderna Sociedad en otra que cuenta ya algunos años de existencia: nos referimos á la *Sociedad Histológica*, que se ha fundido y pasado á formar parte de la *Médico-Quirúrgica Española*. La languidez que en aquella ha venido observándose durante todo el pasado curso, la escasez de asistentes á sus sesiones, reclamaban á voz en grito una medida de esta naturaleza; de este modo podrán divulgarse mucho más, en el venidero, los conocimientos histológicos, á los que desde algun tiempo á esta parte muestran alguna aficion los médicos españoles. Esperamos, pues, que esta fusion sirva para imprimir nueva y robusta vida á la naciente Sociedad á que aludimos.

DECIO CARLAN.

nas si podian proferir una especie de voz, pero nunca ocurrir; los sordo-mudos en fin, que sin facultad de hablar, sin facultad de pensar, sin facultad de querer y hasta sin facultad de sentir, pues todas esas facultades se les negaban, ni recibian educacion, ni se creia que pudieran recibirla, ni podian tampoco ejercitar ninguna clase de derechos civiles ni políticos, ni aun aspirar á consideraciones á que como individuos de la especie humana, como miembros necesitados de una sociedad, tenian opcion preferente.

Tan respetables y respetados fueron los nombres de Hipócrates y de Aristóteles, tanto valor se dió á sus afirmaciones, tanto eco produjeron y hasta tal punto se generalizaron, que no sólo algunos historiadores, sino el gran padre de la Iglesia, San Agustin, interpretando, no en su espíritu sino en su letra, un pasaje de la epístola de San Pablo á los Romanos, asienta como principio incontrovertible que la falta del oido desde el nacimiento, impide la entrada de la fé, deduciendo de aquí que los sordo-mudos incapacitados para oír, carecen de la necesaria aptitud para comprender sus verdades.

Corrian los siglos, se trasformaban los pueblos, sucedíanse unas á otras con vertiginosa rapidez las generaciones, cambiaban las costumbres, adelantaba la civilización, ensanchaban su esfera de accion los humanos conocimientos, variaban las creencias de los hombres, la organizacion política, civil y administrativa de las nacionalidades tambien se trasformaba, y sin embargo de que varones tan insignes como el arzobispo Beverley, Rodolfo Agrícola y Cardano, insinuaron la posibilidad de que los sordo-

MADRID 1.º DE JULIO DE 1877.

EPIDEMIOLOGIA VALENCIANA.

I.

Las epidemias mortíferas forman en primera línea, representan un papel importante en la patología y son en la historia de las naciones unos sucesos graves, que disminuyen su poblacion y atacan las fuentes de la riqueza pública; por lo cual interesa mucho recoger cuantos datos se las refieren y perpetuar su memoria, para que las generaciones futuras no pierdan el fruto de las tristes y provechosas lecciones de estas calamidades. Funestos entredichos sanitarios dejan impresa su devastadora huella y jamás se borra su fatídico recuerdo, porque queda grabado, más que en el lúgubre silencio de los cementerios y en la amargura de las familias, en las crónicas y tradiciones del pueblo, cuyos testimonios imperecederos y depósitos sagrados de todos los acontecimientos célebres, no pudieron pasar por alto sucesos que tan hondamente afectaron al país. Valencia no se ha visto libre de las asoladoras epidemias, y ha deplorado repetidamente sus efectos, atravesando décadas de quebranto y desconsuelo, y sufriendo resignada el diezmo de su devastacion, como lo atestiguan, aun prescindiendo de las indígenas, la peste negra ó bubonaria y el cólera asiático, que en el breve espacio de 31 años la han visitado en cuatro épocas, mermando su poblacion hartamente azotada por varias calamidades. Aunque otras muchas merezcan el nombre de tales,

mudos oyeran leyendo y de que hablaran escribiendo, las doctrinas del eminente filósofo que con su enseñanza preparó el engrandecimiento de la Grecia y puso á los pies del vencedor de Darío el cetro del Asia, ejercian tal predominio en el mundo de la ciencia, que su voz, semejante á una gota de agua dejada caer en proceloso mar, pasó desapercibida, y los infelices sordo-mudos hubieron de continuar sumidos por la más temible de las desgracias, en el más amargo de los aislamientos.

Pero el impulso se habia dado, la semilla estaba arrojada. Faltaba únicamente un hábil cultivador que la hiciera germinar y nacer y desarrollarse y dar dulces y sazonados frutos, gloria reservada al más caritativo y humilde de los hijos de S. Benito, al insigne y nunca bastantemente alabado Fr. Pedro Ponce de Leon, gloria de España, de la Orden cuyo hábito vestia y de la hidalga castellana tierra.

Posible es que al consagrar el benedictino de Oña sus vigiliias y su ardiente, caritativo celo, á la instruccion de sordo-mudos, en que tan copiosos y sazonados frutos llegó á obtener; posible es, repito, que habiéndoles enseñado á hablar, y á leer, y á escribir, y á contar, y á rezar, y ayudar á misa, y á confesarse por palabra, y latin, y griego, y á saber y entender la filosofía natural y la astrología, y á rezar las horas canónicas á los que de entre sus discípulos llegaron á ser ordenados y á tener oficio y beneficio por la Iglesia, utilizara no sólo los impulsos de la divina inspiracion y los cuantiosos recursos de su peregrino ingenio y de su industria increíble, tan elogiados por Vallés, Mora-

deduciéndole de las palabras griegas *epi* y *demos*, por su generalización y por el número extraordinario de atacados, me ocuparé únicamente de las que ofrecen un carácter más ó ménos decidido de su trasmisibilidad, ó vehementes sospechas de contagio, de las exóticas, en fin, que necesitan ser importadas desde opuestas zonas, donde reinan endémicamente.

Desde el tiempo de Hipócrates, que reconoció con su característica sinceridad un *quid divinum* en ellas, cuantas esplicaciones se han sucedido fueron hipotéticas é impotentes; y los esfuerzos de los médicos y el mayor esmero para estudiar los diferentes cambios atmosféricos, anotándolos con singular afán en tablas meteorológicas exactas, no han bastado para relacionarlas con la aparición de una epidemia en el punto de partida, ni para formarse idea de su misteriosa ruta y de los efectos más ó ménos desastrosos que produce. Cada epidemia ofrece un carácter especial y distinto, y por lo mismo cada una de ellas exige diverso tratamiento; de manera que el médico práctico tiene necesidad de rechazar cualquiera opinion preconcebida y mantenerse libre de las trabas de la autoridad, adosándose puramente á la observación de su particular índole, si ha de cumplir sus deberes al prestar su asistencia á los invadidos. Una experiencia confirmada por la mayoría, ha enseñado que las grandes epidemias se someten á cierto y determinado tiempo de duración, dentro del cual empiezan, crecen, disminuyen y terminan; de modo que en su principio y aumento, son muy violentas é inobe-

les, Castañiza y otros no ménos esclarecidos varones de su tiempo; pero también es muy posible que, conociendo el abecedario manual aplicado por el franciscano español P. Yebra á la confesión de los moribundos cuando habían perdido el uso de la palabra, le ocurriese la idea de utilizar este medio, el primero y principal entre los de comunicación y de enseñanza, en la difícil y al parecer temeraria empresa de abrir la boca á los mudos. ¡Quién sabe! ¡Son tantos los grandes descubrimientos debidos á una casualidad afortunada!

Cuestión es ésta que no pretendo debatir por el momento, ni tampoco me propongo reseñar las vicisitudes de una enseñanza en que nuestro venerable Ponce avanzó á pasos de gigante; basta á mi actual propósito consignar una vez más que el divino arte en cuya virtud hallaron voz las esfinges tanto tiempo mudas, gloria es y gloria inmarcesible que, como tantas otras, esmalta las brillantes páginas de nuestra secular historia, y que de España se extendió á Europa, y de Europa á los más apartados confines del globo.

No ménos infortunados que los sordo-mudos, los ciegos, algunos de los cuales recibirán hoy el premio debido á sus constantes esfuerzos durante el curso, considerados como pesada carga en los tiempos en que sólo se querían hombres vigorosos capaces de soportar las fatigas de la guerra en que principalmente se cifraban las glorias de la patria; creyéndose en otros que áun destinados al público entretenimiento en circos y plazas públicas, se les honraba suficientemente, y por último, degradados, envilecidos, si por

dientes á toda especie de tratamiento; y en llegando al fin de su carrera ceden á la medicación más sencilla. Haciéndose cargo D. Andrés Piquer de esta circunstancia en sus *Comentarios á las epidemias de Hipócrates* (tomo I, pág. 11), dice: «Las gentes que no conocen esto, echan la culpa á los médicos, y dicen que al principio de la enfermedad morían muchos enfermos porque el médico no acertaba con los remedios, lo cual por lo común no es así, porque la epidemia, si es maligna, tiene en sus principios mucha fuerza y es indómita; pero en su fin, perdido su vigor, con cualquiera cosa se mitiga.»

Una circunstancia común las acompaña y recarga con los más negros colores el cuadro de tristeza y desolación que ofrecen todas ellas; las pasiones deprimentes, el sobresalto, la ansiedad, el abatimiento y el terror, que aumentan sus estragos, al extremo de que muchos médicos, y entre ellos Helmoncio, se imaginaron que el terror y el contagio eran una misma cosa. Gaubio duda si los tímidos y miedosos son los únicos á quienes acometen las enfermedades epidémicas, á las que indudablemente están más espuestos; y nuestro Miguel Martínez de Leyva atribuye el mal éxito y fatal terminación de ellas al miedo principalmente que tienen las gentes de ser atacadas, de lo cual aduce la historia de la medicina los más funestos ejemplos. Se ha observado, en efecto, que estas enfermedades se comunican con más intensidad y prontitud á los apocados, que generalmente rinden el primer tributo, y á los que se interesan por los enfermos, como sus

carecer únicamente de vista no se les negaba en absoluto capacidad de instruirse, al ménos en todo aquello que de viva voz puede ser enseñado y aprendido, ni alcanzaron mejor suerte que los sordo-mudos, ni dispusieron de otros medios para cultivar su inteligencia que los que individualmente y á costa de prolongadas vigiliias podían algunos proporcionarse, hasta que la caridad cristiana vino á sacarlos del aislamiento, acudiendo á remediar su inmensa desgracia, como acude siempre al de toda clase de personas necesitadas del auxilio ajeno.

Que los ciegos reúnen y han reunido siempre capacidad para instruirse, dígalo la prolongada serie de los que, cuando áun carecían de escuelas apropiadas, lograron, desde Dydimio de Alejandría, maestro de San Jerónimo, hasta Weissembourg, no poca reputación en filosofía, en letras, en ciencias, en teología, en derecho, en medicina, en la mecánica, en la pintura, en la escultura, en la música, y finalmente, en todas las ramas desprendidas del árbol del humano saber, asombrando al mundo unos desde el púlpito, otros con sus publicaciones, otros en las cátedras, otros con sus descubrimientos y otros con sus obras de arte.

Han sido los ciegos mismos, los inventores de la mayor parte de objetos y aparatos que en su especial enseñanza son de general y necesaria aplicación, y nada más natural en verdad, porque nadie mejor que ellos puede apreciar las dificultades que en ella hay que vencer, ni los obstáculos con que tiene que luchar.

(Se concluirá.)



padres, deudos y amigos, que á las personas de ánimo sereno é imperturbable, ó á quienes sea indiferente la suerte de los invadidos. Estremece considerar los daños y desórdenes del terror, mayores todavía que los del contagio mismo, pues apenas circulan los rumores de su presentacion, cuando se ven las primeras víctimas espirar bajo sus tiros; se amedrentan los espíritus, son generales la consternacion y el abatimiento, y, como una consecuencia inmediata, se suspenden los trabajos y ejercicios ordinarios, abriendo paso á la enfermedad y acelerando su rápida marcha. La miseria complica desde luego tan aflictiva situacion, y, por otra parte, el miedo y la desconfianza sofocan todo sentimiento de humanidad y de ternura; huyen recíprocamente unos de otros, se rehusan los servicios más indispensables, se apartan con horror los ojos del espantoso espectáculo que ofrecen los desgraciados invadidos, se les abandona á su propia suerte y hasta se interrumpen todas las comunicaciones con ellos. Los anales epidemiológicos nos transmiten escenas de desolacion y lástimas, en las que perecen muchos por el descuido más punible, por falta de socorros y de las cosas más necesarias para la vida, y otros son arrancados con violencia del seno de sus familias á la más leve sospecha, hacinándolos confusamente en los hospitales, cuyo aire infecto exalta la malignidad del veneno, y donde el extraordinario número de enfermos impide el buen servicio de los médicos y sus auxiliares.

Deseo eludir por mi parte las cuestiones enojosas y estériles á que dió lugar la palabra *contagio*, refiriéndome á unas enfermedades diversas al parecer, pero análogas en su naturaleza, y en las que se observa como hecho principal su trasmision, ya les sea propia y peculiar, ya la hayan adquirido accidentalmente, pues siempre atacan á gran número de individuos, mereciendo ser consideradas como epidémicas y aplicarlas sin escrúpulo el dictado de epidémico-contagiosas. Los debates sobre el contagio han acarreado no pocos sinsabores y perjuicios, produciendo vacilaciones en los gobiernos sobre las medidas que debian adoptar, permitiendo tambien que la enfermedad adquiriese mayor incremento y que se realizase el dicho agudo de Gracian, que al ocuparse de esas cuestiones médicas y preguntando en qué se distingue la peste del contagio, responde: «en que mientras los médicos andan en sus disputas y controversias, se lleva toda una ciudad y se estiende á todo un reino.» Ciertamente, no todos los afectos contagiosos se propagan por contacto inmediato como indica el nombre; puede suceder por intermedios que transformando á la atmósfera la den aptitud suficiente para verificarse el hecho, produciendo un foco de

infeccion tan terrible en sus efectos como el mismo contacto inmediato.

Tampoco es indispensable que el contagio constituya la esencia de una enfermedad que, siendo antes esporádica y puramente espontánea, puede adquirir ese carácter accidentalmente y por causas especiales más ó menos conocidas, sobre lo cual ya dijo Escobar en el siglo pasado, en su *Historia de todos los contagios* (pág. 228), «que el contagio no es carácter propio é inseparable de todas las enfermedades epidémicas, aunque sean perniciosas, pero es un agregado accidental que muchas veces suele acompañarlas.» En este ligero estudio epidemiológico me refiero únicamente á las pestes negra, amarilla y azul ó tífus africano, americano y asiático, y es un hecho de observacion que se transmiten; esta trasmision es clara y evidente; llámese infeccion ó contagio influyen poco las denominaciones, lo que importa es consignar el hecho, pues si bajo el punto de vista genésico el elemento infeccion constituye toda la diferencia entre ellas, unas y otras exigirán medidas rigurosas para precaver al sano del enfermo. Su maléfica influencia compromete igualmente á los habitantes de la localidad, expuestos al mismo peligro de ser acometidos; la marcha de unas y otras es paulatina, á la inversa de lo que sucede á las simplemente epidémicas, que se desarrollan instantáneamente, mientras aquellas necesitan tiempo y ocasion para ganar el terreno palmo á palmo, digámoslo así, manifestándose sus efectos luego que se verificaron la germinacion y maduracion del intermedio trasmisible, sea un virus ó un miasma infectante, con la sola diferencia de que las infecciosas suelen detenerse por lo general á la entrada del invierno, incapaz é impotente para modificar las virulentas.

Nuestra nacion viene gozando de una envidiable fama de inmunidad para los contagios desde los primitivos siglos, pues mientras todo el orbe se veia acosado incesantemente por las pestilencias y epidemias mortíferas, España, y muy en particular nuestro reino de Valencia, se preservaron de muchas de ellas, por lo que varios autores nos concedieron un privilegio del que en verdad y desgraciadamente carecemos. Buscando las causas de este fenómeno, que no pasó de ser un hecho mal observado, creyeron encontrarlas en la sobriedad, el aseo y limpieza corporal, en la costumbre de los baños, en el poco miedo de nuestros valientes antepasados y en el uso interior de la ropa blanca de hilo, sobre la cual Cátulo y Sillo Itálico hablan con elogio de los sudarios de la antigua *Sétabi*, hoy Játiva, que se remitian á Roma como un regalo esquisito, y Estrabon celebra las manufacturas de este género de los greco-españoles de la costa del Mediterráneo.

Aun en épocas más cercanas á la nuestra atribuyó Helmoncio este privilegio á la virtud de sus vinos comunicada por la pez de los pellejos, donde por costumbre del país se conservan; esplicacion inadmisibile, puesto que sólo sirven, y no siempre, para el transporte de dicho líquido, y las vasijas donde fermenta, se trasiega y se guarda, son cubas, toneles y tinajas. Más absurda es la opinion de otros, que en la falsa inteligencia de que las pestes se estinguen por olores infectos y cosas inmundas, asignaron como causa de la exencion de nuestras poblaciones á la costumbre de arrojar á sus calles y plazas, inclusa la de Madrid, los escrementos, animales muertos y toda clase de suciedades, cuya opinion critica y relata con fundamento Diómedes Amici en su obra *de pestilenti morbo*, impresa en 1596. Pero una vez que este hecho llamó la atencion de dichos autores, debieron esplicarle con mayor verosimilitud por el clima sereno y despejado, la pureza del aire, salubridad de las aguas y la temperatura ática de esta region; cualidades observadas por Homero, Estrabon, Frogo Pompeyo, Pomponio Melo, Justino, Plinio y otros historiadores antiguos.

La realidad es que no disfrutamos en absoluto de tan apreciable privilegio, aunque no sean esas calamidades tan frecuentes en el país como en otras naciones más castigadas; y si Valencia no está exenta de ellas, ni mucho ménos, tampoco ha salido tan mal librada que no tenga motivos para agradecer á la Providencia sus favores, atendida su situacion marítima, muy ventajosa en cierto sentido, pero que la expone continuamente á funestas importaciones. Nuestros antecesores médicos escribieron de las viruelas, como de enfermedad muy comun y conocida, que contribuia en proporcion considerable á las cifras de la mortandad general; y, sin embargo, la historia enmudece respecto á sus epidemias mortíferas, confirmando hasta cierto punto la opinion ya mencionada de varios autores, pues únicamente consta que en 1555 sufrió Valencia una epidemia de viruelas pestilentes, segun Miguel Juan Pascual (*Morbos. intern. curat.*, lib. II, capítulo 10, pág. 238), de quien tomaron la noticia Villalba y demás historiadores médicos. Lo propio es aplicable al sarampion, aunque de carácter más sencillo que la anterior, refiriendo sólo la historia de mediados del siglo XVI, segun el citado Villalba y otros autores, que lo copiaron igualmente del testigo de vista Miguel Juan Pascual; y por último, á la escarlatina, de la que guarda el silencio más absoluto la epidemiología.

Si esto sucede con las epidemias contagiosas, no es más explícita la historia respecto á las inficiosas, y apenas nos suministra noticias claras de las tífi-

cas, que en alguna época tal vez se las pudo confundir con la verdadera peste, como indican ciertas descripciones bajo el título *de febris pestilenti*, aunque segun el parecer de muchos médicos extranjeros, especialmente ingleses, son poco frecuentes en España, no se anuncian con síntomas tan decididamente nerviosos, ni causan tantas víctimas. Consultemos á la historia, en fin, sobre la fiebre amarilla, que en sus repetidas invasiones por todo el litoral de la Península respetó siempre á nuestro país, aun á principios de este siglo, cuando más saña manifestó contra la costa del Mediterráneo, produciendo víctimas sin cuento hasta en el mismo Alicante y desde Tortosa hácia el Norte, sin conseguir penetrar en Valencia hasta la insignificante invasion de 1870. Los datos aducidos, ya que no prueben esa exencion tan deseada, hacen presumir la existencia de condiciones especiales de localidad, como las hay en el individuo, que siendo refractarias á unos agentes morbíficos, predisponen á la accion deletérea de otros, que al parecer tienen la misma naturaleza, observándose en este país cierta inmunidad para la fiebre amarilla y decidida aptitud para el cólera asiático, segun se pondrá de manifiesto en los artículos sucesivos.

DR. JUAN BAUTISTA PESET.

Valencia, Mayo de 1877.

LA PELAGRA.

Esta enfermedad, antítesis de la gota, enfermedad de la miseria, tan antigua como ella ó como el sol, segun Estrambio, médico lombardo, se presenta á mi observacion desde hace cinco años, época de mi estancia en este pueblo.

A pesar de haber examinado todos aquellos antecedentes por los cuales pudiera comprender su antigua existencia, nada he sacado en claro, de lo cual deduzco que, ó la han desconocido por completo, ó es de fecha muy reciente.

De un modo ó de otro, lo cierto es que existe, y tanto más, cuanto que cada dia va acrecentando la ignorancia, la miseria, el abandono, el exceso de trabajo y la escasez de fortuna.

Una lucha sin tregua sostiene siempre el médico en cada localidad en que ejerce, para hacer resaltar más y más las necesidades y las malas condiciones de los alimentos, vestidos y habitaciones, y aconsejar su modificacion, ¿diremos con fruto? Lo dudamos.

Los pueblos, dígame lo que se quiera, desconocen por completo hasta los rudimentos de la higiene, y aun muchos, desgraciadamente, de los que parecen conocerlos, desoyen sus consejos, sobre todo, si no les ha de resultar un bien pecuniario inmediato.

La miseria y las desdichas acuden por doquier, y las felicidades, los goces puros, huyen á la desbandada, sin descansar ni un momento en su carrera voladora.

Todos los planes de los médicos se relegan al último rincón, todas sus observaciones se estrellan ante un escudo invulnerable, todos sus trabajos se desprecian, toda su ciencia es pasto de la murmuracion y de la chismografía.

Quiero hacer partícipes á mis lectores de todo lo que he visto para convencerles, si es que ya no lo están, de que el médico, por más sábio, por más entendido que sea, se

vé siempre relegado al último extremo, y agotadas sus fuerzas cae desfallecido diciendo como Jesucristo: *perdónalos que no saben lo que se hacen.*

Cuando un gobierno, un alcalde, dictan leyes justas y equitativas, cuando la paz reparte por todos lados sus inapreciables dones, cuando la abundancia llega á la cúspide de la montaña social, cuando no se ve otra cosa que goces puros que inundan el alma de dulce consuelo y de felicidad, todos marchamos por la senda del bien, pocos, muy pocos, contados son los que llegan á descarriarse del buen camino.

Pero cuando ocurre todo lo contrario, este mundo, lleno de miseria, convertido en un cenagal, infestado por los vicios, camina á su completa ruina, sin que haya dique capaz de contenerle en su fatídica marcha.

El utilitarismo cunde por doquiera, como la mala yerba va ganando terreno y chupándose el jugo del trabajo, de la inocencia, y la necesidad cubre de miseria á los desgraciados, seducidos por sus hipócritas palabras y su falaz sonrisa.

En un pueblo en donde no hay más que agricultores, en donde las industrias, las artes y las ciencias, por circunstancias especiales, no han podido aclimatarse, en donde todo se espera del cielo, en donde la sequía, el agua, el viento, el granizo y la tempestad son siempre sus enemigos capitales, ¿qué hacer cuando se pierden las cosechas? ¿Qué rumbo tomará el padre que, privado de recursos, no tiene pan para sus hijos?

En un pueblo en donde la escasez de término y el número excesivo de habitantes les obliga á ir todo el año tras-humantes, como el ganado lanar, á ser nómadas como pueblos del interior de Africa, ¿qué se puede esperar?

La riqueza de un pueblo se puede y debe medir por el número de pelagrosos que en él existan: dependiendo la pelagra de causas que en gran parte se pueden remediar, sólo á los gobiernos, sólo á los alcaldes, les es dado el poner los medios *ad hoc* para evitarlas.

Pero si no se piensa más que en política, en encumbrar al diputado H ó B; si no se miran las cuestiones más que por el lado de utilidad personal; si las leyes sociales se desconocen por completo, será inevitable la ruina, y por todas partes cundirá la miseria.

La usura se enseñorea sobre los despojos de las víctimas, y bien abrigada, comida y descansada la tiranía, se ríe á mandíbula batiente del infeliz que con lágrimas en el corazón y despedazada el alma, se acerca á sus puertas en demanda de socorro que tal vez no le negarán; pero que envuelto en el sudor de su frente, le obligará poco á poco á inclinar su cerviz, hasta tocar la losa fría del sepulcro.

¿De dónde nacen la mayor parte de los crímenes? ¿De dónde emanan la mayoría de las enfermedades?

Inútil es esforzarse en hacerlo comprender; en la mente de todos leo la respuesta: de la miseria.

Mas si esta miseria depende de los de arriba, á los más altos toca el repararla; si la causa está abajo, la razón, los consejos y una buena enseñanza serán suficientes para atenuar sus efectos.

El médico que medita y observa sin fruto, se cruza de brazos ante su impotencia, despues de haber malgastado el tiempo, la vida y la fortuna para conseguir las modificaciones necesarias al estado de la sociedad en que vive.

Su voz pierde el timbre y se rebela á salir de la garganta, despues de haber espuesto en todos los tonos cuanto debe hacerse en beneficio de la sociedad; su pluma descansa y se enmohece despues de tanto batallar inútilmente.

Sin duda alguna que despues de este exordio vendría como de molde relatar nuestras inspiraciones y contar desde la cruz á la fecha todo cuanto malo se hace; mas comprendiendo el poco provecho que ha de resultar, que las personas sensatas no han menester minuciosas relaciones para deducir precisas consecuencias, y teniendo en cuenta el *intelligenti pauca* del poeta, dejaremos á un lado las digresiones y pasaremos desde luego á la descripción de la afección con que encabezamos estas líneas.

Es la pelagra una enfermedad caracterizada por la trilogía de desórdenes cerebro-raquidianos, del aparato digestivo y de un exantema especial.

Algunos la colocan entre las enfermedades de la piel, al lado de la lepra, y yo la pondría entre las que engendran la miseria, los malos alimentos y peores habitaciones, etc., entre aquellas que, como las escrófulas y el raquitismo, son su consecuencia inmediata.

No pienso hacer una monografía porque me faltan dotes para ello; pero sí espondré todo cuanto haya podido observar en los diferentes casos que se han presentado á mi observación.

Causas.—De sus ascendientes nada he podido sacar en limpio, por lo tanto no sé si ha sido ó no hereditaria: en sus descendientes hay escrófulas. La he observado en el otoño y más en la primavera.

A mi observación se han presentado individuos de ambos sexos en la edad adulta y en la vejez; pero nunca en la infancia.

Todos son agricultores, y aunque algunos tienen una posición regular, se hallan ó al menos se han hallado en las mismas condiciones que la clase jornalera y proletaria.

En unos y en otros hay exceso de trabajo, escasa y mala alimentación, peores habitaciones y están sujetos todos á las mil vicisitudes atmosféricas.

Hacen por lo menos tres salidas al año: azafran de los alrededores, aceituna de Andalucía y sobre todo siega de la Mancha, campo de Albacete y de la Sierra.

En su alimentación usan: el pan de candeal, averiado algunas veces, mezclado con patatas y otras poco limpio, con aneguilla, centeno ú otras semillas, comprado en las tiendas ó fabricado en las casas: tortas sin levadura, cocidas en la lumbre de sus hogares; las patatas en diferentes guisados, y casi siempre con poco aceite, manteca ú otra grasa; gachas ó migas de harina de candeal, de almortas ó de guisantes; arroz, bacalao, melva y arenques; collejas, trigo cocido, al que llaman arroz castellano, tronchos ó tallos jóvenes de las viñas, piñas verdes, habas, guisantes y almortas, lechugas, judías, calabaza frita; pepinos, tomates y pimientos en ensaladas y solos; nabos, zanahorias y coles; salón y sebo.

Hacen mucho uso de la sal, el pimiento picante, el vinagre y el limón; por la mañana beben aguardiente y entre el día mucho vino, en general avinagrado ó con mucha agua.

Sintomas.—Aun cuando en algun individuo se ha manifestado en el otoño, sin embargo, como ya he dicho, los más lo han verificado en la primavera; pero habiéndome consultado ya con el exantema ó con algun otro trastorno, no puedo señalar por experiencia propia qué clase de fenómenos preceden á la invasión.

En este lugar no recibe ningun nombre especial esta enfermedad porque no la conocen; dicen que se han quemado al sol; cualquier alimento ú otra causa les ha producido la diarrea, ó bien callan y esponen á la consideración del médico los padecimientos que tienen, sean de la clase que fueren.

La piel del dorso de las manos y de los pies, en sus regiones metacarpianas y metatarsianas, algunas veces la de la frente y de las mejillas, son el asiento de tensión, picor y calor, rubicundez luciente y oscura como chocolate; se vuelve áspera y se agrietea, formándose ligeras costras y fisuras profundas y vivas, no sin antes haberle precedido ampollas ó vesículas, que poco á poco van secándose y desprendiéndose, figurando lo que dice Casal: *similia cicatricibus, quas sanate ambustiones deinceps relinquere solent.* Se forma un nuevo epidermis y espera hasta una nueva erupción.

Los síntomas generales varían: en el aparato digestivo se observa: lengua ancha, húmeda y cubierta de una capa súcia, anorexia y poca ó ninguna sed, borborigmos, á menudo astringencia de vientre, aun cuando es más frecuente la diarrea; meteorismo, dolor y peso en las regiones epigástrica y hepática, que ocasiona á veces el vómito.

Nada digo del escorbuto, ó al ménos de la gingivitis del mismo nombre, porque en este lugar son numerables las personas que tienen una regular dentadura, pues todas las demás padecen extraordinariamente de la boca con la odontalgia, cáries, caída de los dientes, úlceras de las encías etc., de manera que aun cuando á la pelagra fueran unidas estas alteraciones, nada se puede decir de ellas por ser tambien debido á la misma clase de alimentacion.

En el aparato circulatorio hay: pulso frecuente y débil con fiebre lenta en ocasiones; edema en las estremidades inferiores y colecciones serosas en el vientre.

Todos estos individuos tienen la inteligencia muy poco desarrollada, bien sea natural en ellos, bien por la influencia de la enfermedad; la estupidez se suele retratar en sus semblantes.

Hay algunos con una facies especial, mirada triste y fija en cualquier punto, cabizbajos, desprovistos de fuerzas, sin aptitud para el trabajo y el movimiento; hormigueo y temblor en los piés y piernas; insomnio, pensamientos tristes y de espanto; vacilacion al andar, delirio melancólico en unos y furioso en otros; hablan solos y algunos creen ver santos ó demonios; andan sin parar y sin saber por dónde hasta caer exánimes ó privados de sentido, ó hasta que se encuentran con alguna persona que los vuelve á su casa. A veces no conocen ni saben en dónde asientan la planta del pié.

Hay tendencia al suicidio por sumersion y por suspension, y yo he tenido un caso del primero, en cuya autopsia hallé el hígado voluminoso, sin que durante la vida se hubiera hecho notar ninguna alteracion hepática.

Son melancólicos, hipocondriacos y perezosos, y lloran con suma facilidad.

Hay aversion á las carnes y buenos alimentos, y en muchos tambien va de auxiliar la embriaguez, especialmente en las mujeres, que en general son las únicas que llegan hasta ese estado.

No en todos los enfermos se presenta el conjunto de síntomas señalados y se comprende perfectamente, pues no de otro modo llegarían á durar tanto tiempo.

En muchos suele presentarse el muguet muchos dias antes de morir.

Curso.—Es intermitente, bien manifiesto al principio; pero despues casi se convierte en continuo hasta terminar con la vida del individuo.

Duracion.—No se puede señalar á punto fijo la duracion de esta enfermedad, porque muchos de estos individuos llegan hasta una edad avanzada.

Terminacion.—Hasta ahora, aquí ha sido siempre la de la muerte, por lo cual el pronóstico es grave.

Tratamiento.—Debiendo consistir este en cambiar de régimen, de habitacion, de alimentos, bebidas, vestidos, género de vida y hasta de pueblo si necesario se creyere, y no siendo esto posible, en unos por escasez de medios de fortuna, y en otros porque su misma ignorancia les indica hacer precisamente todo lo contrario de lo conveniente, claro está que dichos enfermos se hallan fuera de un tratamiento racional y bien coordinado.

Comprendo que dejo un vacio importantísimo, pero no pudiendo remediarlo, habremos de tener paciencia.

En este pueblo se tropieza con serias dificultades para poder asistir convenientemente á los enfermos. Hay una repugnancia decidida y bien manifiesta hácia el uso de los medicamentos, y tanto es así, que en ocasiones hay necesidad de engañarlos ó pedirles permiso para prescribir una pequeña fórmula, teniendo que visitarlos en otras casi por mero capricho.

Si la prudencia del facultativo no fuere mayor que su educacion, no sería posible ni compatible la existencia de ninguno, pues cuando á este le llaman y en la primera visita le previenen terminantemente que no recete porque en su cuerpo no han de entrar *boticas*, el camino más acertado sería no volver.

Muchas veces ha estado el pueblo sin farmacéutico, por la sencilla razon de tener que marcharse por el exiguo des-

pacho, y aunque hoy hay uno, se escudan en tres cosas para no llevar nada ó al ménos la cantidad señalada: *en no tener dinero, en no querer y en ser el boticario muy carísimo.*

Y hé aquí el por qué es menester permiso para formular ó esperar á que se agrave el enfermo y ellos mismos pidan los medicamentos.

Esto, en cuanto hace relacion á la farmacologia, porque en lo demás suele ser mucho peor.

Fuera de los domingos y dias de fiesta, en que muchos despues de jugar un truke se comen algunas libras de cordero; de la conclusion de la siega, en cuya época como tienen dinero gastan sin ton ni son, fuera de esto, repito, y de los que comen en las casas de los propietarios en que sirven, la carne no se ve en las casas más que cuando hay algun enfermo, así es que se rebelan contra el uso del caldo, diciendo que son poco *calderos*, y de las carnes en general, valiéndose del limon, del vinagre, las lechugas y los melones en las convalecencias de las enfermedades agudas.

En las crónicas se cansan de todo, y como son muy volubles, prueban de todo cuando les disponen las *médicas* del lugar y las curanderas, viéndoseles en ocasiones con pichones enteros, abiertos y colocados en la cabeza, con gatos negros en el mismo estado al pecho, con conejos blancos al vientre y otra porcion de necedades por el estilo: constantemente van de un pueblo á otro á consultar sus padecimientos, y, á la postre, cansados y rendidos de este continuo movimiento, lo suspenden todo y mueren en un rincon.

Con estos antecedentes, podrá comprenderse el fruto que obtendrá el médico en sus visitas cotidianas, las poquísimas observaciones que en este sentido podrá publicar, y el por qué de no trazar en la ocasion presente el tratamiento más adecuado para curar ó aliviar la enfermedad llamada *pelagra*.

TOMÁS VALERA Y GIMENEZ.

Quintanar del Rey, Junio 1877.

REVISTA FRANCESA.

Tratamiento de las heridas al descubierto.—Cáncer latente del estómago.—Tension intratorácica en los derrames pleuríticos.—Una autopsia interesante.

La *Revista mensual de Medicina y Cirujia* publica en su número de Marzo un trabajo del Dr. Schwartz en que se discuten las ventajas del antiguo y sencillo tratamiento de las heridas al descubierto, en oposicion á las curas herméticas de Guérin y Lister. Vincenz von Kern ha sido el primero que ha seguido sistemáticamente este plan, que segun él le usaba consistia en esponer las superficies heridas libremente al aire, sosteniendo simplemente los labios de la solucion de continuidad unidos por medio de esponjas.

El método tal y como ahora se aconseja en las amputaciones, no consiste solamente en esponer las superficies heridas libremente al aire sin hacer uso de hilas ó compresas, sino tambien en sostener, lo más perfectamente posible, el muñon en una posicion determinada por medio de una almohada impermeable y en tal postura que puedan fluir libremente los líquidos que en él se produzcan y que caen en una vasija dispuesta al efecto debajo de la almohada.

Algunas veces se emplean las suturas con el objeto de provocar la cicatrizacion por primera intencion, pero generalmente el proceso curativo se efectúa de un modo lento y por medio del tejido granular, viéndose en la mayoría de casos acompañado de fiebre traumática; sin embargo, algunas veces, á pesar del trabajo flogístico local no hay reaccion general.

Las heridas tratadas de este modo, abiertamente expuestas al aire y mantenidas en posición fija y permanente de suerte que se descarguen de los líquidos morbosos que producen, asegura el autor que curan con la misma rapidez y seguridad que cuando se las trata por cualquiera otro método; y este aserto le apoya en estadísticas importantes que publica al fin de su trabajo.

Por lo que antecede vemos una vez más reproducirse el repetido fenómeno que va haciéndose peculiar de la época médica que atravesamos, como lo es de tantas otras ciencias y artes, y que consiste en la desusada tendencia al antagonismo que se marca en los libros, en los trabajos y en las ideas de los hombres prácticos, como de los dedicados á las especulaciones teóricas. Por una parte Guérin y Lister predicán incesantemente las ventajas de esas que nos hemos permitido llamar *curas herméticas*, que en todas sus variedades tienen como base común el pensamiento de imposibilitar la llegada del aire á ponerse en contacto con las superficies cruentas; por otro lado va encontrando, como vemos, eco la defensa de las curas á *muñon libre* que habían caído en el olvido más completo. ¿Qué deducir de aquí? ¿cómo explicarse que por una y otra parte se aleguen resultados favorables siendo tan diametralmente opuestos los procedimientos?

En nuestro humilde juicio, nos permitimos creer que unos y otros autores tienen razón, aunque no hayan fijado el verdadero punto de vista de la cuestión. Y no la fijan porque parten de la idea errónea de que lo primordial para el estudio del proceso cicatricial de un muñon de amputado ó de una herida cualquiera, se encuentra en lo que se ha dado en llamar cura de la herida, y así llegan á la errónea consecuencia de proclamar los unos y los otros el opuesto tratamiento.

Dijérase claramente cuál es la verdadera curación de las heridas, y entonces se vería hasta qué punto es secundario el aislarlas del aire ó el permitirles su contacto, hablando en tésis general. El proceso cicatricial, el derramamiento de la linfa adhesiva, la formación de los elementos conjuntivos, la organización en vasos, fibras, etc., es completamente independiente del procedimiento curativo empleado por el médico y se hace con las pulverizaciones fénicas, las pomadas, aceites, aguas, algodones, esparadrapos y suturas como sin ellas; lo que estos medios pueden hacer es modificar condiciones secundarias é individuales, y bajo este punto de vista es interesantísimo su estudio y muy útil su empleo; tan útil, que sería digno de ser tachado de locamente intransigente quien le tratara de proscribir.

A buen seguro que ni Schwartz ni von Kern serían jamás capaces de dejar al descubierto las heridas en un hospital de malas condiciones higiénicas ó en una casa particular, cuando reinase una constitución epidémica gangrenosa, erisipelatosa, séptica, etc., y si cegados por el sistema lo hacían, no hay que ser profetas para adivinar que tendrían por qué arrepentirse.

Lo mismo puede decirse de Lister y Guérin: por seguro tenemos que la herida, por estensa que sea, de un sujeto fuerte y robusto, rodeado de cuidados y de condiciones higiénicas favorables, no la tratarán como la que en circunstancias opuestas se encontrara, y si lo hacían no harían más que sobrecargar inútilmente el padecimiento, añadiendo al loable movimiento flogístico cicatricial, el efecto tóxico irritante que las preparaciones fénicadas y salicicadas producen siempre.

Vemos, pues, que estos antagonismos aparentes que pueden desacreditar á la ciencia sólo á los ojos de las personas superficiales é impresionables, antes son provechosos que nocivos al verdadero y serio progreso del arte.

—En una importante tésis publicada últimamente por el Dr. Chesnet, acerca del *cáncer* latente del estómago, fundándose en numerosas observaciones, se para principalmente en hacer notar que el cáncer del estómago puede no tan sólo existir sin otros síntomas que una ligera dispepsia ó una caquexia, con cuya causa no puede atinarse, sino que á veces también afecta formas sintomáticas estra-

ñas, presentando ascitis como la cirrosis hepática, anasarca como la albuminuria, y aun puede perfectamente simular la tuberculosis, la bronquitis crónica, las afecciones cardíacas, etc.

Divide el autor sus observaciones en diez grupos. En la primera se ocupa de aquellos casos en que la enfermedad ha permanecido completamente latente, no habiendo durante la vida del enfermo presentado nada que llamase la atención hácia el estómago, contrastando con esto el que en la necropsia se encontraban en este órgano las lesiones en un estado muy avanzado.

En el segundo grupo comprende los casos en que el padecimiento se ha revelado tan sólo por las molestias propias de una ligera dispepsia.

En el tercero figuran enfermas en quienes coincidiendo los vómitos incoercibles con el estado de gestación se supuso que eran debidos á este y se halló después que correspondían á un cáncer, posiblemente preexistente.

En otra clase coloca el Dr. Chesnet un caso en que como síntoma principal presentó el enfermo anasarca y murió de pleuresía purulenta, sin haber mostrado albúmina en la orina; esta observación lo mismo que otra, á ella semejante, recogida por M. Rendu, demuestra que en los casos de anasarca acompañados de caquexia sin albuminuria, debemos sospechar la existencia del cáncer del estómago aun cuando falten los trastornos gástricos.

La ascitis debida al carcinoma del estómago, ha dado lugar á algunos diagnósticos falsos de cirrosis ó de tuberculosis abdominal, según lo demuestran los casos citados en el quinto grupo del trabajo que analizamos.

En la forma llamada torácica del padecimiento que nos ocupa pueden presentarse muchas variedades según Chesnet. Unas veces se supone una tuberculosis pulmonal cuando en realidad nada grave ocurre en los pulmones y es el estómago el asiento de la lesión. M. Bucquoy no cometió, sin embargo, error semejante en un caso en que el enfermo ofrecía la mayor parte de los síntomas habituales de la tuberculosis pulmonal, sin que la auscultación revelase lesión alguna en los pulmones; fundando su opinión en el estado general caquético, este profesor, á pesar de no existir síntomas gástricos, diagnosticó un cáncer del estómago que la autopsia comprobó de un modo evidente.

En otras ocasiones, cuando coexisten la tuberculosis pulmonal y el cáncer del estómago, este último, aunque sea el más importante, es el que pasa desapercibido.

Finalmente, esta enfermedad puede determinar como consecuencia suya angiopleucitis cancerosa de los pulmones, que se revelan por síntomas muy graves como la cianosis y la disnea que vienen á oscurecer y quizás á extravíar el diagnóstico del cáncer del estómago. También hay casos en que las palpitations, las disneas dependientes de la pericarditis por propagación se han creído que correspondían á una afección cardíaca primitiva. Algunos enfermos presentan una demacración progresiva, una anemia lenta y una ligera caquexia que dista mucho de la caquexia tipo de los cancerosos; en estos casos, es preciso que, por lo ménos, pensemos en la posibilidad del cáncer del estómago.

Finalmente, en otras ocasiones, el cáncer es múltiple y se presenta en otros varios órganos al tiempo que en el estómago; en estos casos es este órgano generalmente el que menos se atiende al hacer el diagnóstico.

¿En qué podrá consistir que unos cánceres se presenten con tan escasos síntomas, mientras que otros los tienen tan numerosos y característicos? La buena lógica y el conocimiento de la fisiología hacen pensar que esto debe depender del asiento de la lesión aun en el mismo órgano, según se encuentre más cercano ó distante de los orificios, y según afecte primitiva ó tardíamente la mucosa, ó por el contrario la respete. En efecto, sabido es las diferencias que puede imprimir al cuadro sintomatológico, el que la lesión se encuentre rodeando el cardias ó el piloro, ó afectando la curvadura mayor; y de igual manera si comienza por las capas exteriores respetando la mucosa, la sintoma-

tología habrá de ser necesariamente distinta, de cuando por asentarse primitivamente en ella, determinan en épocas muy tempranas las dispepsias, los vómitos, la aparición de sangre entre las sustancias vomitadas, etc. En resumen, puede convenirse en que las manifestaciones más constantes del cáncer latente del estómago son, respecto al estado local, anorexia, gastralgia, vómitos de sustancias alimenticias, glerosos y mucosos; respecto al estado general, el edema local ó general, la demacración y la pérdida de fuerzas; y como fenómenos secundarios, la as-tricción de vientre y la diarrea. Cuando todos estos síntomas, aislados ó combinados se presenten en un estado patológico, oscuro é inclasificable, deberemos dirigir cuidadosamente nuestra atención hacia el estómago, y en algunos casos estaremos autorizados para diagnosticar un cáncer de este órgano.

—Los estudios relativos á los derrames pleuríticos continúan á la orden del día, pudiéndose decir que es el asunto predilecto de los prácticos que ejercen con preferencia la medicina; ya en números anteriores hemos tenido ocasión de revisar algunos importantes trabajos relativos á su diagnóstico; el que hoy tenemos á la vista de M. Peyrot, apenas si hace más que aclarar algun tanto puntos ya dilucidados.

Insiste en primer lugar el autor acerca de la elasticidad pulmonal, que tiene por tendencia constante, el arrastrar al pulmon hacia los gruesos brónquios y al surco lateral de los cuerpos de las vértebras. Cuando existe derrame pleurítico, esta elasticidad se suple por otra en sentido opuesto, que con la expansión del derrame produce una espiración activa, que determina la *respiración por rechazo*; y cuando se dá salida al líquido, permite la dilatación del pulmon.

Insiste Peyrot en la tensión intratorácica, que en un caso llegó á equivaler á 3 centímetros de mercurio. Los resultados son: primeramente, un ensanchamiento de la cavidad torácica; pero principalmente su deformidad, que toma el aspecto de un *tórax ovular oblicuo*, viéndose el esternon empujado al lado opuesto del derrame; en segundo lugar, el corazón se vé empujado de su sitio con una torsión sobre su eje principal, de tal modo que el ventrículo derecho que debía ser anterior, tiende á hacerse posterior; en tercer lugar, hay formación de coágulos intratorácicos y edemas más ó menos generalizados.

Todos estos desórdenes desaparecen por medio de la toracentesis con aspiración ó sin ella. En los casos de derrame purulento, de abscesos frios, de colecciones sanguíneas dentro de sacos gruesos, de grandes quistes purulentos, etc., la aspiración desarrolla casi siempre gases, y en esta especie de neumotórax puede sobrevenir el edema pulmonal. La punción de la pleura no tiene este último inconveniente, y no le es posible al aire que pueda introducirse en su interior el cambiar de lugar al pulmon, porque como hemos dicho, posee entonces una elasticidad centrífuga. Para prevenir las descomposiciones intra-pleuríticas que pudieran sobrevenir, no tenemos que fiarnos en la habilidad del cirujano.

—El *Progrés Medical* dá cuenta de una interesante necropsia practicada por Chuquet, y en la cual entre otras cosas se notaba una atrofia de algunas partes de la masa cerebral, correspondiendo posiblemente á un brazo amputado hacia mucho tiempo.

Entró el sugeto de que se trata en una sala del hospital, á cargo de Chuquet, padeciendo una fiebre tifoidea ataxo-adinámica, y murió al sexto día sin presentar nada notable. Este hombre habia sido coracero en 1870, y recibió en Reishoffen varios balazos, uno de los cuales le rompió el brazo izquierdo, é hizo precisa su amputación. Existía otra fractura en la extremidad superior del húmero derecho, pero conservaba esta extremidad: cuando fué conducido al hospital fluía un poco de pus por un orificio fistuloso, situado en la parte esterna de la extremidad superior del brazo derecho, y pudo saberse que la cura no habia sido allí nunca completa.

En la autopsia se vió que en lo concerniente á la fiebre tifoidea las lesiones eran clásicas y completas, sin que merezcan más mención. El brazo en que se habia practicado la amputación ofrecía dos neuromas: el anterior, formado por la unión de los nervios músculo-cutáneo, mediano, radial y cubital. La arteria humeral y sus venas se unían en masa por sus cubiertas exteriores, y formaban por su conjunto una masa del tamaño de una avellana. El otro neuroma, más pequeño, estaba constituido por la porción posterior del nervio radial.

En el lado opuesto, en la parte superior del húmero, se encontraban los vestigios de una antigua fractura del cuello quirúrgico, y habia un conducto labrado por la bala con un orificio esterno y otro interno, este último más ancho. En la cavidad y alrededor de la fractura habia tejido lardáceo, y la fístula conducía á un punto de supuración. Buscóse la bala infructuosamente por espacio de mucho tiempo, cuando, al ir á seccionar las láminas vertebrales, se tropezó con un cuerpo duro, que resultó ser el referido proyectil, que por lo visto habia atravesado la extremidad superior del húmero, se habia deslizado por el arco costal y se habia cobijado detrás de las apófisis espinosas, entre los músculos, sin producir durante la vida molestia ni dolor alguno.

Al examinar las dos circunvoluciones que forman la cisura de Rolando, se vió una manifiesta atrofia en una de ellas: tenia esta por asiento las capas superiores de la circunvolución parietal ascendente del lado derecho, no confundiendo el repliegue que une la circunvolución parietal ascendente con el del lóbulo parietal superior. Existía un considerable espacio entre esta circunvolución y las más próximas, y su grosor habia disminuido hasta un tercio comparada con las próximas ó con la correspondiente del lado opuesto.

C.

SECCION PROFESIONAL.

Una plaga más.

Una plaga que hace más estragos que las enfermedades que he presenciado en toda la provincia de..., y que mientras subsista inutilizará las precauciones que se tomen para la mejor conservación de los pueblos, es indudablemente el indiferentismo que las autoridades observan ante las funestas consecuencias de los curanderos y charlatanes.

Muy sensible me es ver á varias familias que careciendo de los socorros más precisos para la vida, piden prestado el dinero con que compran caro el veneno destinado á completar su miseria, agravando sus males y ocasionándoles enfermedades crónicas que reducen toda una familia á la mayor indigencia.

Tengan entendido los que tanto mérito dan á tales hombres que sus virtudes no son otras que la ignorancia y la mentira, razón por la que un parche de su composición no puede satisfacer sino á hombres crédulos, que incapaces de juzgar de las cosas se ven con frecuencia burlados por quien comete la vileza de estafarles.

Los curanderos tienen el mismo conocimiento de la medicina que sus igualados, y sus remedios siempre violentos, cuya naturaleza ignoran tanto como las enfermedades en que los emplean, son verdaderamente una espada en manos de un loco.

El bandido que asesina, antes de lograr su objeto deja el recurso de defensa; el curandero no, sino que sorprende la confianza del enfermo para agravar su padecimiento, siendo por lo tanto más perjudicial y más digno de castigo que aquel.

Las sangrientas hazañas de estos falsos médicos son dignas de una descripción exacta, único medio de inspirar á las gentes un terror saludable, dejándose por él de esponer á ser víctimas de semejantes verdugos. Incomprensible es

la ceguera del vulgo respecto á tales entes perjudiciales. Es por lo tanto necesario que comprenda que ese magnífico aparato, grotesca pantomima y exclamaciones de asombro con que se presentan á los pacientes, no son sino medios de ocultar la más vergonzosa industria, tan profusamente explotada con perjuicio de la humanidad, cuyo proceder no es propio más que del hombre vil, que incapaz de ganar su vida con el honesto trabajo, funda su subsistencia en la fácil credulidad de los que lo oyen.

La reputación de *tales* hombres se reduciría á la nada, si á cada uno de sus oyentes se les pudiera persuadir que para el ejercicio de su medicina, y para merecer igual reputación y confianza que ellos, no es necesario más que su osadía ó acomodarse á su desvergüenza. La mayor parte de la clientela con que tan libremente comercia el albeitar charlatan, no es capaz de apreciar las cosas, y por esta razón no es fácil sacar al vulgo de su error; pero los que le gobiernan deben discurrir por él, haciendo se cumplan las leyes de sanidad.

El arte más insignificante se aprende, y nadie es zapatero, ni puede serlo de viejo, sin haber sido aprendiz; ¡y no ha de ser esto preciso para el arte más necesario, más útil y más excelente!!... Un reloj solamente se confía al que ha empleado muchos años en estudiar su mecanismo y cuáles son las causas que le hacen andar bien ó mal; y se tolera el cuidado de arreglar la máquina más delicada, más preciosa, á quien no tiene el más mínimo conocimiento de su estructura, de las causas de sus movimientos, ni de medio ninguno para restablecerla más que *pez y cantáridas*, con los que ocasionan males sin cuento y de muy larga duración!!...

Los mejores médicos, que después de nacer con talentos muy perspicaces, ilustraron su entendimiento desde su más tierna infancia, que después han sacrificado el tiempo más apreciable de su vida en el estudio continuo del cuerpo humano, de sus funciones, de las variadas causas que tan á menudo modifican la salud, y de todos los medios conocidos para restablecerla; los que han vencido el disgusto de vivir entre millares de enfermos, y que en ellos han unido sus observaciones á los de todos tiempos, estos verdaderos médicos no se les considera, después de tanto sacrificio, como el ignorante *intruso* que tiene la osadía de comerciar con la salud humana. ¡Desdichado! La tierra podrá cubrir tus errores ante la ley, pero el juez irrecusable de tus acciones, te reprobará tan cruel comportamiento.

El hombre que ejerza la medicina, tiene que poseer multiplicidad de condiciones y conocimientos muy superiores á los del rústico *mancebo* ó *albeitar*, quien para el desempeño de ministerio tan elevado no reúne otra condición, ni posee más conocimientos que las costumbres de los salvajes del Asia. Antes de dedicarte al ejercicio de tan noble profesión, aprende aquel elegante verso: «*Sumite materiam, qui escribitis vestris æquum viribus*» con que Horacio manifiesta la necesidad que hay de que cada uno compare sus fuerzas con la magnitud de la obra que trate de emprender.

Conociendo, sin embargo, los curanderos, y sus igualados, que la objeción deducida de su falta de conocimientos les dificulta ser instrumentos de destrucción, han procurado los primeros esparcir la preocupación vulgar de que sus talentos para la medicina son un *don sobrenatural*; calificándoles los segundos de *brillantes sin pulimento*, introduciendo de tal manera en la sociedad el temor ó la esperanza, que hacen dudar á las gentes si su poder les viene del cielo ó del infierno. No me corresponde manifestar la indecencia de semejante engaño, pero permítaseme, sin embargo, advertir que la superstición, siendo causa de consecuencias muy sensibles, convendría su destrucción posible, tanto más, cuanto un espíritu imbuido de preocupaciones falsas, es incapaz de recibir una verdadera doctrina.

El *don sobrenatural*, que mueve aquella *pedra preciosa*, no es el amor, ni la caridad, ni la religión del

Salvador, es el *auri sacra fames*, que les aleja de la humanidad, y mucho más del cristianismo.

ANSELMO RUIZ GUTIERREZ.

Santa María de Nieva 15 de Junio de 1877.

Los intrusos.

Diferentes veces se ha ocupado EL SIGLO MÉDICO en denunciar hechos escandalosísimos, llevados á cabo por esa pléyade de *curanderos*, que, cual nueva langosta, ha invadido nuestro país, habiendo tomado en el día carta de naturaleza, ya en las ciudades más populosas, ya en las poblaciones rurales, donde con una sin vergüenza insultante, y á ciencia y paciencia de las autoridades, se dedican á explotar la buena fé de los incautos campesinos, que con presurosa solicitud acuden á ellos en busca de su quebrantada salud.

Nada de nuevo podríamos decir sobre asunto de tanto interés para la clase, porque difícilmente se hallará un profesor que durante su práctica, más afortunado que la inmensa mayoría de sus compañeros, pueda vanagloriarse de haberse visto libre de las garras de aquellos especuladores de mala ley.

Llamar la atención del Gobierno para que corrija tamaños abusos en bien y en nombre de la humanidad, como tantas veces lo ha hecho EL SIGLO con la valentía que el asunto requiere, no es tampoco nuestra intención, puesto que con seguridad, nuestra voz sería en esta ocasión, como tantas otras, *vox clamatis in deserto*; por otra parte, plumas mejor cortadas se han ocupado en todos los periódicos en combatir ese *intrusismo* grosero y soez, que tanto perjudica á la clase médica en general y á los profesores de partido en particular, y, sin embargo, nada se ha conseguido hasta el presente, y las infracciones privan por todas partes.

La lectura de la magnífica y bien razonada *Proposición relativa á la legislación penal de los delitos y faltas que se cometen en contravención de las leyes sanitarias*, suscrita por el ilustrado Director de EL SIGLO MÉDICO, D. Francisco Mendez Álvaro, que en esta, como en tantas otras ocasiones, ha tomado la iniciativa para tratar de remediar abusos de vital interés para nuestra clase, me ha movido á coger la pluma y publicar, á guisa de corroboración de alguno de los párrafos de la citada proposición, varios ejemplos de intrusismo, que por lo *añejos y ostensibles* merecen ser conocidos.

En Santa Bárbara, pueblo de escasa importancia que pertenece á la provincia de Castellón, ha fijado su residencia una buena mujer que, según ella, posee un secreto, á beneficio del cual no hay enfermedad ninguna perteneciente á la oftalmología que se le resista. Su fama se ha extendido tanto, que acuden en tropel multitud de enfermos, no ya de la provincia antes citada, sino de las limítrofes. Allí ha establecido su *clínica* la *célebre doctora*, sin que hasta el día, se le haya molestado en lo más mínimo en el *libre ejercicio* de su *profesión*. Por supuesto que á los incautos se les exigen unos *honorarios*, en calidad de *consulta*, bastante crecidos y otros por el medicamento que en secreto es preparado.

Como si esta palmaria infracción de las leyes no fuera bastante para llamar la atención de las autoridades, tanto locales como provinciales, transcribimos otra no menos evidente y escandalosa, y cuya impunidad corre parejas con la anterior.

En la importante villa de Burriana vive un individuo que se dedica á la reducción de luxaciones y fracturas por antiguas, difíciles é inveteradas que sean.

En el dialecto del país se le conoce con el gráfico y expresivo nombre de *torna brazos*, y no hay nadie en el pueblo que deje de conocerlo y haya visto ejecutar ú oído relatar sus proezas. Para que todo sea ridículo en este personaje, concurre la circunstancia notable de haber adquirido

por herencia la habilidad que en alto grado posee, pues uno de sus antecesores ya venia dedicándose muchos años á la especialidad á que el actual operador se dedica. Por supuesto, que el tal hombre no trabaja gratis, pues algo ha de comer el pobre, y bastante hace con librar á esta provincia de cojos y mancos, devolviendo infinidad de brazos á la agricultura.

¿Ocurrirá todo esto porque los médicos, principales interesados, no denuncian esas infracciones, ó más bien porque cansados de denunciarlas *sin resultado*, se declaran impotentes en vista de la poca ó ninguna acción de las autoridades para cohibir abusos como los ya espuestos?

Muchas consideraciones pudieran hacerse acerca de la tolerancia que se observa desde antiguo en los casos que preceden: algunas haríamos si no hubiésemos traspasado los límites que nos propusimos al escribir este artículo; pero los ilustrados lectores de EL SIGLO discurrirán sobre el particular, y quizás alguno, con pluma mejor templada y con mayor copia de datos, formará á nuestro lado para descender el tupido velo con que encubren sus asquerosas manipulaciones esos intrusos que tanto abundan, pidiendo al propio tiempo á las autoridades en general el apoyo que necesitamos, ya que no en nombre de la humanidad y de la ciencia, en nombre, al ménos, de los intereses de nuestra desdichada y abatida clase.

ABEL GARCIA FERRER.

Villavieja (Castellon) 19 Junio de 1877.

BIBLIOGRAFIA MÉDICA.

Lecciones sobre las enfermedades de los niños, por Carlos West, traducidas por el Dr. D. J. G. Hidalgo.—Tratado de Patología interna, por el Dr. C. F. Kunze, traducido por D. Carlos Fernandez de Castroverde.—Memoria médico-topográfica de la villa de Pozuelo de Alarcon, escrita por su médico titular D. Francisco Aguado y Morari.—El ácido hiponitrico en terapéutica, por el Ilmo. Sr. D. Cayetano del Toro.

Fieles á la promesa que hicimos en el anterior número, vamos á dar una ligera idea del contenido de las obras cuyos títulos acabamos de estampar. Mas antes de emprender este trabajo, cúmplenos hacer una protesta en voz muy alta, para que de todos sea oída: jamás al tomar la pluma nos guía móvil alguno ni interesado ni mezquino; jamás al censurar lo que en opinion nuestra merece censura, y aplaudir lo que juzgamos digno de aplauso, nos guía otro móvil que la imparcialidad más estricta y el ardiente deseo de que la verdad resplandezca con sus nítidos fulgores y de que se la preste el pleito homenaje que le es debido: las ruines pasiones, las miserias de que ha querido acusársenos, no caben en nuestro honrado pecho: antes que rendir culto á la mentira, antes que obrar por egoismo, rompiéramos nuestra franca y leal pluma, no acostumbrada á ruindades de ningun género: podremos equivocarnos, sin duda nos equivocamos muchas veces, que no pretendemos plaza de infalibles, mas retamos á cualquiera á que niegue la rectitud de nuestras miras. Más provechoso hubiéranos sido seguir rumbo contrario al que seguimos: harto lo sabemos; mas ni lo deploramos, ni pensamos torcerlo en todo lo que nos resta de vida. Por más que nos esforzamos por disfrazar, ya que no callar, la verdad, ni descansamos, ni queda satisfecha nuestra conciencia hasta tanto que la decimos: ¿cómo no hemos de irritarnos un día y otro día ante el sinnúmero de destruidores de nuestro idioma, de gran reputacion muchos de ellos y con nombres por todos respetados, si al hojear las obras de que se declaran traductores, no hallamos más que modismos franceses, oraciones que no tienen de tales más que la sospecha de que debieran serlo, frases de dudoso sentido y páginas que hastían y estragan el gusto del que lo tiene mediano? Enhorabuena calláramos, si este hecho, por lo infrecuente, sólo de muy tarde en tarde

se observara; pero cuando se fuerzan las prensas y se aviva el vapor para ver quién puede lanzar al público mayor número de obras, casi todas traducidas (diz que están traducidas, que nosotros muchas veces llegamos á dudar del francés, ¿hemos de permanecer mudos, ya que no alabar é incensar, como entre nosotros es costumbre, á los señores que tales trabajos acometen? ¿Qué queda, pues, reservado para los que tienen algun gusto estético y conciben en cierto modo lo que es la lengua castellana?... Mas ahora caigo, lector, en que me he estendido más de lo que pensaba en esta digresion, y entro de lleno y sin más rodeos en materia.

Hace ya algunos meses, en el número correspondiente al 4 de Marzo, dijimos que se habia puesto á la venta el tomo primero de las *Lecciones sobre las enfermedades de los niños*, por Carlos West, é hicimos notar el carácter clínico que en ellas predominaba. Hoy podemos anunciar que ha visto ya la luz el segundo y último tomo de dicha obra, que trata en primer término de las *enfermedades de los órganos respiratorios* que no cupieron en el primero, dando bastante estension á la tisis pulmonar, cuyas particularidades en la infancia estudia, así como el tratamiento profiláctico que le conviene; y despues, de las *enfermedades del corazon y órganos digestivos*, así como tambien de las *caquezias infantiles* y de las *fiebres*. Del mérito de la obra nada hemos de decir, por ser suficientemente conocido el autor del *Tratado teórico-práctico de las enfermedades de la mujer*, y por venir á aquilatarlo el haberse vendido seis ediciones consecutivas en la nebulosa Albion, pátria de tantos hombres ilustres. Médico el Sr. West de un hospital de niños, ha tenido ocasion de observar, en el espacio de veinte años, más de 40.000 enfermitos, que han suministrado á su clara inteligencia motivo más que suficiente para dar á estas *Lecciones* el sabor práctico que ha querido imprimirles. La impresion es esmeradísima y el papel excelente, siendo por sus condiciones materiales esta obra muy superior á cuanto vemos de ordinario (1). De la traduccion..... vale más no menearlo.

Por fortuna va desarrollándose entre nosotros el gusto por los autores alemanes, y sus obras, directamente traducidas á nuestro idioma, no adolecen, al ménos las que hasta ahora hemos tenido ocasion de leer, de los vicios que son tan comunes en las originarias de allende los Pirineos. Buena muestra de ello es la traduccion del *Tratado de Patología interna*, del Dr. C. F. Kunze, profesor de Medicina de Halle, hecha por D. Carlos Fernandez de Castroverde, catedrático de lengua alemana del Instituto provincial de Barcelona, y revisada y anotada por el doctor D. Rafael Rodriguez Mendez, catedrático de la Facultad de Medicina de la misma ciudad. Aunque sólo tenemos á la vista el cuaderno 1.º, que consta de 160 páginas, en papel satinado y muy buena impresion, podemos formar una idea aproximada de la bondad de esta obra, que mereció ser clasificada entre las mejores por el malogrado Dr. Traube, como dice cierto ilustrado crítico. Adopta el autor, para el estudio de las enfermedades, el método llamado anatómico, que ensalza con calor el Dr. D. Bartolomé Robert en el Prólogo que á dicho trabajo acompaña, criticando el que se forme un grupo de todas las hemorragias, de todas las nosehemias, por ejemplo, por no tener esto ninguna ventaja en su concepto, y sí muchos inconvenientes, y no echa de ver que en el primer cuaderno, que es el único á que podemos referirnos, al tratar el señor Kunze de las *enfermedades de los nervios*, y descender á hacerlo de las *Neuralgias*, las agrupa á la manera

(1) Véndese en casa de los Sres. Moya y Plaza, al precio de 56 reales en Madrid y 64 en provincias.

como lo hacen los autores que el Sr. Robert critica, y se estiende en generalidades sobre las mismas, á la manera que pudiera tambien hacerlo sobre las hidropesías, lesiones orgánicas, enfermedades parasitarias, etc., etc. En estilo claro y conciso describe el autor, á más de las afecciones de que hemos hecho mérito, las del *encéfalo*, *médula* y *membranas*, debiendo continuar en los sucesivos cuadernos las de los *nervios periféricos*, *órganos de la digestion*, etc. La obra, dedicada al célebre histólogo Rodolfo Virchow, constará de dos tomos de 800 páginas próximamente cada uno (1).

* * *

Por lo raro que son los trabajos de esta naturaleza en España, y por la gran importancia que nadie puede negarles, merece sinceros plácemes nuestro inteligente colaborador D. Francisco Aguado Morari. La *Memoria médico-topográfica* que de la villa de Pozuelo de Alarcon acaba de publicar, escrita con la galanura y correccion que sobradamente conocen nuestros lectores, es una prueba de la incansable actividad de nuestro apreciable profesor, y de lo que en tal materia pudiera hacerse si cobraran aficion á esta clase de estudios los médicos españoles. ¿Tendremos necesidad de encarecer la importancia de la topografía en España y en todos los países? ¿Tendremos necesidad de encomiar la importancia de los conocimientos que abraza el estudio topográfico y las aplicaciones que de ellos pueden y deben hacerse? Aficion es lo único que en España falta á los estudios de esta índole.

El Sr. Aguado y Morari, despues de una breve excursion histórica sobre la villa en que ejerce, ocúpase de su disposicion, altura á que está colocada sobre el nivel del mar, vientos dominantes, paseos que la hermean, industria á que se dedican sus habitantes, aguas de que hacen uso y enfermedades á que con más frecuencia están espuestos, para deducir de su conjunto que son muy beneficiosas las condiciones higiénicas y climatológicas de la inmediata villa de Pozuelo de Alarcon. Reciba el parabien nuestro distinguido colaborador, y continúe por la senda emprendida, por la que debieran marchar tambien otros muchos profesores españoles.

* * *

El Sr. D. Cayetano del Toro, director de la *Crónica Oftalmológica*, cuya actividad es tal que no pasa dia sin que nos dé á conocer algun trabajo nuevo, acaba de dar á la estampa un folleto de 42 páginas, en el que trata del *Acido hiponitrico* como desinfectante. Despues de haberlo leído página por página, sin olvidar los casos prácticos que describe, queda tan gratamente impresionado el ánimo, que sólo desea hallar ocasion, que por desgracia se presenta con demasiada frecuencia, de ensayar este ácido, que hemos visto emplear con buenos resultados en las salas de diseccion de la Facultad donde seguimos la carrera. Mas las opiniones de los químicos respecto á la accion del ácido hiponitrico, ó mejor del ozono sobre las enfermedades infectivas ó miasmáticas, no están acordes, como vamos á ver en seguida, y esto engendra la duda en el ánimo del lector. En efecto, en tanto que el Dr. del Toro, en union al parecer con el Sr. Muñoz de Luna, asegura que «en ciertas epidemias, y especialmente en las de cólera..... existe muy poco ozono en el aire, y que tal es la influencia que esta disminucion del ozono tiene sobre aquellas, que hasta se ha comprobado que, en una misma epidemia, los dias de mayor número de invasiones han sido aquellos en que el papel ozonométrico ha indicado la menor cantidad del oxígeno en ese estado alotrópico,» (2) los Sres. Rioz y Puerta «han observado que durante la epidemia colérica de Madrid, en 1865, el papel ozonoscópico azulaba bastante, con

la particularidad de que la coloracion era más intensa en los dias en que el cólera hizo más víctimas; de lo cual, y de observaciones análogas practicadas en el extranjero por Frémy, Peligot, Berigny y otros, resulta, que si el ozono existe en la atmósfera, no influye en la aparicion ó intensidad de las epidemias» (1). No podemos conciliar tan anti-téticas opiniones, ni creemos fácil el que nadie pueda hacerlo.

Por lo demás, el folleto del Dr. D. Cayetano del Toro, dedicado al Sr. D. Ramon Torres Muñoz de Luna, es sumamente interesante, y no dudamos en recomendar su agradable lectura á los suscritores de nuestro periódico.

ROMAN TERRES.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Envenenamiento por el petróleo.

Los casos de envenenamiento por el petróleo son bastante raros, y los fenómenos de que van acompañados bastante poco conocidos para que creamos útil el publicar el hecho que en uno de los últimos números de *La Province Médicale* refiere el Sr. Hirigoyen, interno de uno de los hospitales de Burdeos.

El 27 del pasado Mayo ingresó en el hospital un jóven de 25 años, quien con objeto de matarse se habia tomado, hacia una hora, un gran vaso de petróleo rectificado, y arrojado desde la ventana de su casa, fracturándose el fémur. Habia perdido el conocimiento: las pupilas estaban algo más dilatadas que de ordinario; el aire aspirado exhalaba un fuerte olor de petróleo; tenia accesos de tos breve que se repetian cada dos ó tres minutos; el enfriamiento era muy marcado, el pulso tenia la frecuencia y fuerza habituales: hizo una deyeccion diarreica muy abundante y fétida, de color negruzco. La palpacion del vientre y de la region epigástrica no provocó ninguna manifestacion refleja de dolor.

El enfermo permanecia tranquilo, acostado en decúbito dorsal, y no estaba agitado por ningun movimiento convulsivo: sólo se apreciaba un trismo muy pronunciado y de vez en cuando un castañeteo de dientes muy intenso. Faltábale la palabra y exhalaba quejidos lastimeros.

Tales son los fenómenos observados inmediatamente, y que al parecer deben referirse al envenenamiento por el petróleo; sin embargo, no debe olvidarse que el enfermo acababa de caer desde un sitio elevado y que algunos de los síntomas podian estar modificados ú oscurecidos por el estado de conmocion cerebral.

El Dr. Dubourg le prescribió un emeto-catártico enérgico: 10 centigramos de tártaro estibiado en medio litro de agua. La ingestion del vomitivo se hizo con gran dificultad. La contraccion tetánica de los maseteros apenas permitia introducir en la boca el pico del biberon. A los pocos minutos, se produjo el vómito y arrojó dos ó tres cucharadas de un líquido oscuro como si fuera café mezclado con agua. La titilacion de la faringe con una pluma, dió lugar á la espulsion de unos 300 gramos del mismo líquido, lo cual alivió algun tanto al enfermo, que gritaba y se quejaba: murió á las seis horas de la ingestion del petróleo, sin haber presentado otros accidentes.

El líquido contenido en el tubo digestivo al hacer la autopsia, se evaluó en 500 gramos, cantidad igual á la espulsada por vómitos: semejava á una fuerte solucion de sépia y tenia en suspension algunos grumos. El estómago no contenia ninguna sustancia alimenticia. Se acercó á este

(1) Véndese en la librería de D. Eudaldo Paig, Plaza Nueva, 5, Barcelona, al precio de 2,50 pesetas el cuaderno y 25 pesetas toda la obra.

(2) Página 27 del folleto citado.

(1) *Manual de Análisis Química aplicada á las Ciencias Médicas*, por D. J. Ramon Gomez Pano, segunda edicion, página 243.

órgano una luz y se prendió fuego, y durante diez minutos una hermosa llama, más roja que la del alcohol, alumbró el anfiteatro.

En resumen, los fenómenos observados en el enfermo, fueron los siguientes:

1.º Fenómenos de hipostenia, pérdida del conocimiento, disminución de la temperatura, dificultad para el vómito, disminución de la sensación dolorosa.

2.º Fenómenos de excitación nerviosa; contracción tónica y clónica de los maseteros.

3.º Fenómenos de irritación debidos al contacto del líquido ingerido ó de sus vapores, diarrea abundante, tos pasajera y por accesos.

El envenenamiento por el petróleo no se halla descrito en ningún tratado de toxicología. En 1872 publicó el señor Byasson un estudio sobre este cuerpo, haciendo notar que este líquido produce en los animales sometidos á la inhalación de sus vapores una rápida anestesia difícil de graduar y que ocasiona á veces la muerte.

El olor fuerte y poco agradable del petróleo, explica el por qué los pocos casos de envenenamiento que registra la ciencia han recaído en ébrios ó en sujetos que querían suicidarse. Esto es lo que sucedió en los dos que vamos á referir brevemente.

En el primero, publicado en 1869, se trataba de una mujer que por equivocación bebió cierta cantidad de petróleo rectificado y casi inmediatamente fué acometida de inflamación de la garganta, de cólicos violentos y de crisis tetánicas horrorosas, hasta el punto de que cuatro ó seis hombres no podían sostenerla.

Durante el acceso no se le pudo hacer tragar ningún líquido, mas aprovechando los intervalos de calma le administró el Dr. Humbert un emeto-catártico: muy luego una expectoración abundante con olor de petróleo, vino á aliviar y detener las crisis. Diéronsele los emolientes y la magnesia inglesa. A las tres horas estaba vencido el mal, siendo consecuencia suya una enteritis moderada y una oftalmía intensa.

La segunda observación la publicó en 1870 el Dr. Lugol: recayó en una mujer de 38 años que para suicidarse se bebió un gran vaso de petróleo. No tuvo náuseas ni vómitos: el pulso era pequeño y la enferma no acusaba otra cosa que una pequeña molestia en la región epigástrica. Administrósele la magnesia á grandes dosis: en las cámaras sobrenadaba el petróleo que pudo inflamarse con facilidad. Como fenómenos consecutivos graves debemos citar una gastro-enteritis: murió al vigésimo día.

Los tres casos citados permiten darse cuenta en cierto modo de los accidentes que en el organismo produce la ingestión del petróleo á grandes dosis y confirman las propiedades terapéuticas de este cuerpo.

El petróleo se emplea, en efecto, á la dosis de algunas gotas para curar los fenómenos espasmódicos del histerismo y demás enfermedades nerviosas. En el cólera y en el catarro pulmonar la dosis es de 10 á 20 gotas, y se aumenta hasta 5 gramos para que obre como vermífugo. El doctor Gubler proscribió, sin embargo, el uso interno de este agente.

Propiedades anti-fermentescibles del ácido bórico.

Los progresos de la química y de la microscopia—dice el Dr. Polli en un artículo, que ha visto la luz en el *Journal d'Hygiène*, del que vamos á tomar los más interesantes párrafos—obligan en la actualidad á todos los médicos á admitir la existencia de ciertas enfermedades, que reconocen por origen y causa procesos químicos análogos á los que en la fermentación de las sustancias orgánicas se observan; á admitir las enfermedades, que él antes que nadie denominó *zimóticas*.

Al principio de mis estudios, dice el catedrático citado, sobre los agentes terapéuticos anti-fermentescibles desti-

nados á combatir estas enfermedades, fijé mi atención en el azufre, ácido sulfuroso, sulfitos alcalinos y terrosos, por ser medicamentos de efectos seguros y que toleraba perfectamente el organismo animal; sin embargo, jamás descuidé los descubrimientos sucesivos, en los cuales reconocí un poder tan enérgico ó aun más que en los anteriores: tales son el ácido fénico, el silicato de sosa, el ácido píerico, el salicílico y el bórico.

Vamos á demostrar hoy que este último ácido tiene preciosas propiedades antizimóticas, y que puede colocarse ventajosamente al lado de los sulfitos, que tienen una acción anti-fermentescible no porque son tóxicos y fermenticidas, no porque se tornan oxidantes ó reductores, sino únicamente por su acción sobre el agregado molecular de las materias orgánicas fermentescibles. Los sulfitos hacen más resistente la complejión química de dichas materias, y las ponen en estado de no dejarse atacar por los agentes ordinarios de descomposición, entre los cuales se hallan en primera línea los fermentos.

En la esperanza de que el ácido bórico y los boratos tuvieran virtudes y propiedades análogas, emprendió el doctor Polli una serie de experimentos sobre muchas sustancias vegetales y animales, susceptibles de fermentar y romperse.

A este efecto ha hecho experimentos en la cerveza, orina humana normal, orina diabética, leche, mezcla de principios constitutivos del huevo adicionados con agua, sangre de buey desfibrada, carne, cadáveres de pájaros, ratones, etc.

Al propio tiempo, y por análogos procedimientos, ha estudiado los resultados comparativos que daban cantidades iguales de sulfito ó hiposulfito de sosa, y de sulfito de magnesia.

Sin abordar los detalles minuciosos de estos experimentos, enumeraremos sumariamente los principales resultados obtenidos.

Cerveza.—Se llenan cinco vasos, de 50 centilitros de capacidad, de cerveza de Viena; se guarda uno como de tipo, y á los restantes se añade: al primero, un gramo de ácido bórico; al segundo, dos de borato de sosa; al tercero, dos de sulfito, y otros dos de hiposulfito de la misma base al cuarto; y después de agitar breves momentos estas diversas mezclas para favorecer la disolución de la sal, se abandonan á sí mismos los líquidos espuestos al aire, en una atmósfera cuya temperatura varía entre 15 y 18º.

A los 15 días la cerveza contenida en el vaso-tipo se ha enturbiado por completo, y exhala un olor ácido muy característico, al paso que la que tiene borato de sosa y ácido bórico, está límpida y no tiene olor alguno. Lo mismo sucede á la que se adicionó hiposulfito de sosa, en tanto que está cubierta de ligeras películas mohosas la mezclada con el sulfito.

Leche.—Reemplazando, en un experimento análogo, la cerveza por la leche fresca, se vé que á los tres días está coagulada, cubierta de una capa de crema y con fuerte olor de ácido láctico y butírico la que no tiene mezcla, al paso que la que contenía ácido bórico, á los 30 días tenía el olor y el sabor de la leche fresca. La de los otros vasos conservó estas condiciones mucho menos tiempo.

Orina.—El Sr. Polli ha hecho experimentos en condiciones análogas, en las orinas normales y en las diabéticas.

Las primeras, tratadas por el ácido bórico y por el bórax, se mantienen límpidas, inodoras, sin reacción ácida durante 15, 20 y hasta 30 días (en verano).

Las segundas conservan también estas propiedades durante bastante tiempo.

Sangre.—Sometida la sangre desfibrada á una serie de ensayos comparativos con el ácido bórico, borato de sosa y sulfitos, se obtienen resultados idénticos.

La mezclada con ácido bórico se mantiene líquida, rutilante, inodora cerca de un mes.

Los fenómenos son menos manifiestos con el borato de sosa. El ácido fénico, á los 20 días ya no tiene acción pro-

teadora sobre la sangre, que se torna negruzca y pútrida.

Carne.—Se introducen pedazos de carne de cerdo por espacio de veinticuatro horas, en una solución saturada de ácido bórico y de borato de sosa, y se esponen despues al aire libre. A los 15 días no tienen ni mal olor, ni fenómeno alguno de corrupción, á pesar de que están cubiertos de huevos depositados por las moscas.

Podíamos continuar dando á conocer experimentos de este género; mas los espuestos bastan sin duda para demostrar las propiedades anti-fermentescibles del agente que nos ha ocupado en este artículo; es decir, del ácido bórico.

Nuevo método de reunion de las grandes heridas.

Las conclusiones de la Memoria que acerca de este punto leyó no há mucho el Sr. Azam en la Academia de Medicina de París, están formuladas al tenor siguiente:

1.º Los cirujanos de Burdeos emplean hace diez años un método particular de reunion de las heridas resultado de la amputacion y de otras grandes operaciones.

2.º Este método está basado en la idea general siguiente: reunir por primera intencion todas las partes que puedan serlo, y facilitar la supuracion en las que no pueda obtenerse aquel resultado.

3.º Consta de tres tiempos: el drenaje profundo, la sutura profunda y la sutura superficial.

4.º Segun los datos recogidos, incompletos por necesidad, se ha empleado en 202 casos, y sus resultados, como seguridad y rapidez de curacion, han sido tales, que todos los cirujanos que de él se han valido han adoptado definitivamente este método.

Hé aquí los resultados de esta estadística: 202 operados, 12 muertos:

	Operados.	Muertos.
Amputaciones de muslo.	30	6
— de pierna.	33	3
— de brazo.	5	0
— de pié.	1	0
— de antebrazo.	8	0
Resecciones.	2	0
Desarticulaciones.	3	1
Tumores diversos.	108	2
Otras operaciones.	12	0
TOTAL.	202	12

5.º De desear es que se generalice su empleo, y que reemplace á los métodos antiguos de curacion.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

Tratamiento de la pitiriasis.

De las cuatro variedades de pitiriasis admitidas por el Dr. Hardy, la más comun, la simplex, aunque puede hallarse en otros puntos del cuerpo, se describe con el nombre de *pitiriasis capitis*.

Aparte de los medios internos de que debe hacerse uso, indicaremos algunos entre los esternos.

El Sr. Martineau recomienda esta fórmula:

Agua. 500 gramos.
Cloral. 25 —

Una ó dos cucharadas de esta solución en un pequeño vaso de agua, que se calienta ligeramente al baño de maría, basta para hacer lociones por medio de una esponja.

Lemaire, partidario decidido del ácido fénico, prescribe la siguiente pomada:

Acido fénico. 1 gramo.
Manteca. 100 —

El Sr. Lailler manda ante todo cortar el pelo para que puedan aplicarse los tópicos inmediatamente sobre la piel del cráneo, y con una esponja hace una locion, valiéndose de la corteza de madera del Panamá.

Hiérvase un pedazo, del tamaño de la mano, en agua hasta que se reduzca esta á la cuarta parte; fíltrese, déjese enfriar y añádase

Alcohol. 100 gramos.

El Dr. Malassez, que cree que es un hongo la causa de la pitiriasis de la cabeza, despues de cortar el pelo prescribe lociones con jabon y aplica la siguiente pomada:

Manteca de cacao. 30 gramos.
Aceite de ricino. } aa. 15 —
— de almendras dulces. }
Turbit mineral. 1 —

Debe renovarse este tratamiento varias veces al día.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo prevenido en el art. 20 de los Estatutos y á lo dispuesto en el 76 del Reglamento, se hallará abierto el pago del dividendo 34.º desde el día 1.º de Julio próximo en las Tesorerías de las Juntas delegadas para los socios comprendidos respectivamente en ellas, á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las mismas los cargarémes y cartas de pago correspondientes, quedando asimismo abierto el pago para los socios pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 26 de Junio de 1877.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

¡Lo mismo que aquí!

En uno de los últimos números de uno de los periódicos ingleses más reputados, *The Lancet*, se ocupa el señor A. Smith de la higiene de una clase de individuos que en nuestro país desconocemos, los *publics desinfectors*, útiles auxiliares para la ejecución de las nuevas leyes y ordenanzas sobre la salubridad y policía sanitaria de Lóndres.

Las nuevas leyes sanitarias han puesto en pié de guerra, si así nos es permitido espresarnos, todo un ejército de individuos que, por sus ocupaciones, se esponen diariamente á los más graves peligros.

Estos modestos héroes, tipos característicos de nuestra civilización progresiva, representan los humildes soldados voluntarios de ese gran ejército puesto al servicio de los intereses de la ciencia y de la humanidad.

En la actualidad nadie niega el carácter infeccioso de las enfermedades zimóticas. Los gérmenes ó virus (de naturaleza animal ó vegetal) conservan durante meses enteros su fatal poder, si no se combaten y estinguen por los procedimientos y agentes que aconseja la higiene.

The Sanitary Act dispone secuestrar á los que padecen enfermedades contagiosas, lo mismo en los establecimientos particulares que en sus habitaciones privadas. En tales circunstancias, deben desinfectarse inmediatamente los cuartos que ocupan estos enfermos.



Los *publics desinfectors* llevan una blusa y pantalones de lienzo á fin de proteger sus vestidos ordinarios contra la accion de los gérmenes contagiosos que los rodean. Equipados de este modo, se ponen en camino, arrastrando un ancho carruaje herméticamente cerrado. ¡Hay, en verdad, algo de curioso y de siniestro en estos grupos que para evitar la muerte van quizás en su busca!

Llegados á la habitacion en que está secuestrado el enfermo, despues de haber alejado á los individuos de la familia y á los enfermeros, proceden á sus operaciones. Todos los vestidos, todos los objetos de lienzo, todo mueble que contenga una materia textil cualquiera, son llevados al carruaje y trasladados luego al local en donde funcionan los hornillos de desinfeccion. La purificacion se efectúa en una atmósfera de 280° F.

Las paredes del cuarto del enfermo, así como el resto de los muebles, se someten á los procedimientos de locion y de fumigacion que destruyen todo vestigio de gérmenes infecciosos.

No hay necesidad de hacer notar lo peligroso de estas prácticas para tan valerosos obreros, espuestos sin cesar á respirar el polvo que conduce los gérmenes y átomos zimóticos que propagan las epidemias. ¡Tal es la ironía de nuestra civilizacion, añade muy sabiamente el Sr. Smith, que los peones camineros, que por fortuna respiran el aire puro y libre del campo, tienen una suerte mucho más envidiable que los desgraciados á quienes se confia esta desinfeccion pública!

Vamos ahora á dar á conocer las medidas impuestas por la legislacion inglesa á los propietarios y á los cocheros de los carruajes públicos: el transporte de los que padecen enfermedades contagiosas por los carruajes de plaza, está penado con una multa de 500 rs., que afecta no sólo á los cocheros si que tambien á los enfermos, sin contar con que los carruajes son desinfectados á cuenta de los delinquentes.

Para probar la utilidad de estas sábias precauciones, tomamos de un periódico inglés el hecho siguiente:

Hace poco, un londonés vió bajar de un coche de plaza, á la puerta de un hospital, un individuo cuyo rostro estaba cubierto de pústulas variolosas. El carruaje emprendió su marcha, mas á los pocos pasos fué detenido por un jóven que se instaló en él sin preocuparse de los signos de inteligencia del filántropo. Siguió su curso, y aunque aquel no pudo tomar el número del coche, le vió entrar en una casa de hermosa apariencia, situada en una de las plazas de la capital.

A los pocos dias el londonés, observador escrupuloso, pasó por delante de dicha casa, y viendo cerradas las puertas adquirió de los vecinos la triste noticia del duelo que en ella reinaba á causa de la muerte del esposo y de hallarse en grave peligro su mujer. Este hecho lamentable, publicado en todos los periódicos médicos y políticos de Londres, produjo honda impresion en todos los ánimos.

El mismo periódico refiere los dos hechos siguientes, relativos al modo de propagarse la viruela:

Una jóven que servia de enfermera á una señora que padecia la viruela, fué llevada á los tribunales por haber ocultado en la misma casa algunos vestidos, objetos de lienzo y colchas correspondientes á la enferma. A pesar de la confesion de la delincuente, se la condenó á prision y se abrió una informacion para averiguar si la diseminacion de estos vestidos infectos habia propagado la viruela en el barrio.

En otros dos pueblos de Inglaterra fueron condenadas dos lavanderas por haber violado la legislacion sanitaria, respecto á la esposicion de los vestidos infectos.

En ambos casos los vestidos fueron llevados al lavadero antes de desinfectados por el cloruro de cal, y su manejo produjo la esplosion de la enfermedad no sólo entre las lavanderas de la casa, sino tambien en las inmediaciones.

¡A qué tristes comparaciones se prestan tan previsoras leyes con el descuido que sobre este particular reina en Es-

paña! ¿Cuándo hemos de apreciar en lo que vale el don precioso de nuestra salud y de la salud de nuestros semejantes?

S.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 709,6; mínima, 703,40.—Temperatura máxima, 33°,3; mínima, 13°,1.—Vientos dominantes, O., S., S-O. y S-E.

Las enfermedades que han predominado en el período hebdomadario que hoy acaba, son los estados congestivos del cerebro, pulmon é hígado, los reumatismos articulares y musculares, las fiebres intermitentes y catarrales, los estados disintéricos y las neuralgias intestinales. Hánse presentado tambien algunos cólicos á consecuencia de lo avanzado y caluroso de la estacion y del abuso de frutas que no han llegado á completa madurez. Las enfermedades crónicas no han sufrido variacion sensible, ni ocasionado por fortuna muchas víctimas. La cifra de la mortalidad se mantiene á la misma altura que en el anterior estado.

CRÓNICA.

Por deferencia. Hemos recibido una atenta carta comunicada de nuestro suscriptor D. Antonio Fadon, contestando á lo dicho por el Sr. Vazquez en *La Correspondencia Médica*, respecto de la *ciega de Villafranca*, en la cual sostiene que la principal razon en que se fundó al emitir la opinion que impugna el Sr. Vazquez fué el perfecto derecho que para hacerlo en la Academia Médica de Badajoz le asistia, añadiendo que puesto que á dicho señor son conocidos sus argumentos, fácil le será rebatirlos. El comunicado á que hacemos referencia lo remitió el Sr. Fadon á *La Correspondencia Médica*, y no habiendo visto la luz en ésta, por deferencia á nuestro suscriptor hemos dado idea de su contenido.

Propiedades electro-magnéticas de ciertas plantas. La *Gaceta hortícola* de Nicaragua publica datos curiosos sobre una planta de la familia de las fitoláceas, que crece en ese país y tiene propiedades electro-magnéticas.

Si se corta una rama, experimenta la mano una sensacion tan viva como si se tratara de una pila de Rumkorff; colocada á siete ú ocho pasos una brújula, ejerce sobre ella su influjo; cuanto más se aproxima, más agitados son los movimientos de la aguja, que se trasforman en una rotacion acelerada en contacto con la planta.

El suelo no contenia indicio alguno de hierro ni de otros metales magnéticos: no puede, pues, dudarse de que es una propiedad inherente á la planta.

La intensidad del fenómeno varia con arreglo á las horas del dia. Por la noche es casi nulo. A las dos de la tarde llega á su maximum. Durante las tempestades aumenta su poder. Jamás ningun pájaro ni insecto se posa en la *phytolacca eléctrica*.

El cisma homeopático. Con este titulo ha visto la luz pública en el último número de *La Independencia Médica*, periódico que se publica en Barcelona, una carta que el Dr. Wyld, vice-presidente de la *Sociedad homeopática británica*, ha dirigido al Dr. Richardson, abogando por la fusion de homeópatas y alópatas y haciendo algunas afirmaciones que nó sabemos hasta qué punto admitirán los partidarios de la doctrina hahnemaniana. Tales son: «1.º, que las opiniones expresadas por Hahnemann son á menudo extravagantes é incorrectas; 2.º, que Hipócrates tenia razon cuando dijo: *algunas enfermedades se tratan mejor por los semejantes y algunas por los contrarios*, y que por consiguiente es *un-wise* (imprudente, indiscreto, ignorante, tonto) é incorrecto el que asume el titulo de homeópata; 3.º, que aun cuando algunos creen que la accion de los infinitesimales en la naturaleza puede demostrarse, su uso en medicina está prácticamente del todo abandonado en este país.» Tienen la pa-

labra las Sociedades homeopáticas y sus órganos oficiales en la prensa.

Escuela de enfermeros. Un periódico italiano, *La Salute*, publica, en uno de sus últimos números, un *Programa de una Escuela para los enfermeros*, que son los satélites, dice, que giran alrededor del planeta médico. Las condiciones que en dicho programa se exigen para el ingreso en la mencionada Escuela, son: tener 17 años cumplidos y no pasar de 32; ser de constitución física tal como se exige para el servicio militar, salvo algunas excepciones; estar revacunados, y presentar un certificado de la escuela elemental y otro de buena conducta. El articulista aboga con calor por el establecimiento de esa Escuela de enfermeros de ambos sexos, ora con el plan que propone, ora con otro cualquiera. Francia, Inglaterra, los Estados-Unidos, las tienen; ¿no convendría ocuparse de esto en nuestra España?

Buena idea. Dicen nuestros colegas de la vecina República que la Facultad de Medicina de París está trabajando en la actualidad á fin de obtener autorización para dar en la Morgue cursos de medicina legal.

En el caso en que la resolución sea, como se espera, favorable, se darán dos lecciones semanales, en invierno, en una de las salas de la Morgue, á los alumnos de cuarto año. Para esto podrá disponer el catedrático de los cadáveres que no se hubiesen reclamado ó reconocido en el tiempo preñado.

En el caso en que haya sospechas de algún crimen, no se entregarán al catedrático los cadáveres sino despues de hecha la autopsia y prestado su declaración el médico forense. ¡En todas partes ideando siempre medios de adelantar y de perfeccionar la enseñanza de la juventud confiada al cuidado de los hombres de ciencia!

Uno más. Ha visto la luz en París el primer número del *Journal de micrographie*, revista mensual que trata de todas las aplicaciones del microscopio á la histología humana y comparada, á la botánica, etc. Su director es el señor Pelletan.

Exposiciones. El Colegio de Farmacéuticos de Barcelona ha elevado dos exposiciones á la superioridad, que entendemos serán debidamente acogidas en los respectivos centros oficiales y recaerá resolución justa en los extremos que abrazan. Una de ellas ha sido presentada por el dignísimo individuo de aquella corporación Sr. Tremols, hoy accidentalmente en esta corte, al Sr. Ministro de la Gobernación del reino, sobre el asunto Cuyás, de triste historia para la clase. Va precedida de una verídica exposición de los hechos, en la que se hace resaltar la impunidad en que se encuentra este señor, decidido á continuar intrusándose en farmacia del modo más atrevido é inconcebible que se ha visto hasta el presente. No dudamos que una vez más recaerá resolución favorable y se llegará á donde ya debia haberse llegado, á imponerle el correctivo merecido sin excusa ni pretexto alguno. Así lo demandan la justicia y el interés de la salud pública.

Otra la eleva la corporación al Sr. Ministro de Hacienda, á fin de que se tenga presente al recargar el subsidio industrial con el 9 por 100, que ha de sustituir á los sellos de ventas, se excluya á los farmacéuticos de este recargo, una vez que lo fueron del uso de dichos sellos por ser la farmacia ejercicio de una profesion y no industria.

Enfermedad del cóito. Reina en Africa, al decir de un periódico extranjero, en los caballos y asnos una enfermedad conocida con el nombre de *dourina* ó enfermedad del cóito, que se propaga por contagio, que afecta los órganos sexuales (edema, flictenas, úlceras, flujos) y más tarde los sistemas nervioso y muscular y termina por la muerte muchas veces. ¿Será la *dourina* el origen de la sífilis humana? Bueno sería, dice el periódico de donde tomamos la noticia, que el Gobierno comisionara algun hábil sifilógrafo para que hiciera estudios sobre este punto.

VACANTES.

—La de médico-cirujano de Cehegin (Múrcia); dotacion 1.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 23 del actual.

—Las dos de médico-cirujanos de Mojacar; dotacion 950 pesetas cada una. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

—La de médico-cirujano de Cozuelos de Fuentidueña (Segovia); dotacion 400 rs. Las solicitudes hasta el 9 del actual.

—La de médico-cirujano de Montealegre (Albacete); dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 9 del actual.

—Las dos de médico-cirujanos de Espinosa de los Monteros (Búrgos); dotacion 750 pesetas cada una. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

—La de médico-cirujano de Villa nueva de Bogas (Toledo); dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 18 del actual.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

PATOLOGÍA QUIRÚRGICA DEL DR. A. NÉLATON. — Segunda edicion, considerablemente aumentada, é ilustrada con numerosos grabados. — Version española de los Dres. Serret y Carreras.

Esta importante obra, cuya publicacion se está llevando á cabo con gran actividad, constará de cinco á seis tomos de regulares dimensiones, ilustrados con escelentes grabados.

Se hallan de venta los tomos I, II, III y IV (primera parte) á los precios siguientes:

Tomo I.	40 rs. en Madrid y 44 en provincias.
Tomo II.	48 — y 50 —
Tomo III.	40 — y 44 —
Tomo IV (1.ª parte).	20 — y 22 —

Una vez terminada la obra se aumentará su precio.

Los pedidos se dirigirán á los Sres. Serret y Carreras, Jardines, 20, segundo, derecha, Madrid.

OBRA MÉDICA DE SYDENHAM. — TEXTO LATINO y version castellana. — Se ha publicado el «Tratado de enfermedades agudas» de tan célebre médico, formando un magnifico tomo de unas 370 páginas á dos columnas, elegantemente impreso y encuadernado. Hállase de venta en todas las principales librerías al precio de 34 rs. Los pedidos pueden hacerse á D. Joaquin Rabanaque, Clavel, 4, principal. Para los señores suscritores á EL SIGLO MÉDICO el coste de la obra será sólo de 30 rs., dirigiéndose á nombre de D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo.

TRATADO PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES DEL HIGADO, de los vasos hepáticos y de las vías biliares. — Por J. R. Théod. Frerichs, profesor de clinica médica en la Universidad de Berlín. Traducido del alemán por los doctores Luis Dumenil y J. Pellagot. — Tercera edicion, revisada, corregida y puesta al corriente de los progresos de la ciencia, por el Dr. Luis Dumenil, profesor de la Escuela de Medicina de Rouen. Con 458 figuras intercaladas en el texto. Vertida al castellano por el Dr. D. Esteban Sanchez de Ocaña, catedrático de clinica médica en la Facultad de Medicina de Madrid. — Obra premiada por el Instituto de Francia (Academia de Ciencias).

Esta importante obra constará de un tomo en 8.º mayor, ilustrado con 458 figuras intercaladas en el texto, y se publicará por cuadernos mensuales de 10 pliegos (160 páginas), al precio cada uno de dos pesetas y 50 céntimos en Madrid, y 2,75 en provincias, franco de porte.

Se ha repartido el primer cuaderno.

Se suscribe en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

NOVISIMO FORMULARIO MAGISTRAL. — PRECEDIDO de una reseña sobre los hospitales de París, de generalidades acerca del arte de recetar, y seguido de un Compendio de las aguas minerales, naturales y artificiales, de un *Memoirandum terapéutico*, y de nociones acerca de los contra-venenos y auxilios que deben prestarse á los envenenados y asfixiados, por A. Bouchardat; traducido y aumentado con más de 700 fórmulas nuevas, españolas y extranjeras, con una noticia de las principales aguas minerales de España, y con tablas de correspondencia entre los pesos medicinales españoles y los decimales, por el Dr. D. Julian Casaña y Leonardo. Décimasesta edicion, notablemente adicionada y arreglada á la última edicion francesa, y aumentada con el importante de las dosis del Formulario de Jeannel, y precedida de un Suplemento de 1876, por D. Manuel Ortega y Morejon. (Contiene unas 7000 recetas.) Madrid, 1877. Un tomo en 12.º, en rústica, 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la Librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

MADRID: 1877. — Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

PRODUCTOS DE LA CASA BARBERON Y C^{ia}

à Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.

ALQUITRAN BARBERON

Alquitran sin nombre. Alquitran con el nombre del comprador. Los rótulos para el Alquitran con nombre del comprador, son de cuatro colores diferentes: *verde mar, gamuza, habana y lila*. Expresar bien los nombres, títulos y señas. El color verde mar se adoptará siempre que no se designe ninguno de los otros.—Cada frasco de *Alquitran* con nombre del comprador, irá acompañado de un prospecto con su nombre, títulos y señas. Precio por mayor, 4 r.

FUEGO BARBERON

Para los caballos. — Precio por mayor, 12 r.

POLVOS APERITIVOS BARBERON

Para caballos, vacas, bueyes y carneros. — Preservativo infalible del cólera de la volateria. — Precio por mayor, 7 r.

ALQUITRAN RECONSTITUYENTE BARBERON

Con cloridrosfato de cal. — Preparado sin sosa, potasa ni amoniaco. Precio por mayor, 7 r.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

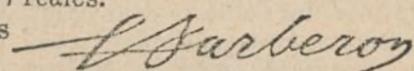
Con cloridrosfato de hierro. — Precio por mayor, 13 r.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

Febrifugo, Tónico, Antiséptico, Cicatrizante.

Precio por Mayor, 7 reales.

Exigir que todos estos productos lleven la firma



Para España y Colonias, sirve los pedidos la *Agencia Franco-Española*, 31, calle del Sordo, Madrid, la cual remitirá los prospectos y circulares.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º *Jarabe de bromuro de amonium*, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º *Jarabe de bromuro de sodium*, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos.—Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, *Agencia franco-española*, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la *Agencia franco-española*.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

PILDORAS de Proto-Carbonato de hierro inalterable DEL D^r BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex se emplean hace más de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la *clorosis* (colores pálidos).

Hé aquí la opinión de los más distinguidos médicos que las han experimentado.

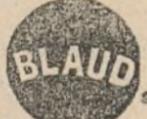
« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de Blaud ventajas incontestables sobre todos los demás ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » **D^r DOUBLE**, ex-presidente de la *Academia de Medicina*.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Blaud nos parece deben ocupar el primer lugar. » — *Dictionnaire universel de Médecine*, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor.—Precio 24 y 14 r. caja.

En Paris, 8, rue Payenne. — En Madrid: por mayor, *Agencia franco-española*, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.



JARABE DELABARRE DE DENTICION

Existen falsificaciones de este producto.—Exijase la firma del D^r DELABARRE.

Merced á la eficacia de este dentífico universalmente conocido que se emplea haciendo simplemente frías con él sobre las encías de los niños que echan los dientes, se consigue que estos salgan sin ataques, convulsiones ni dolores.

Se envía franco de porte la noticia explicativa.—PARIS, Depósito central, 4, r. Montmartre.

Depósitos en Madrid: Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Tolé, Simon, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Dr. Just, Peligros, 4

M.^a DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.^a DE ORO 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, *Agencia franco-española*, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Garcerá, Sanchez Ocaña.—Precio, 7 rs.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la
DIGESTION

12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION,
CONVALENCIAS LENTAS,
VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.



CON BIFOSFATO DE CAL

CURACION DEL RAQUITISMO, ESCROFULAS, FRACTURAS, GRIETE DE LOS HUESOS

APROBADA Y ORDONADA POR LOS MEDICOS DE LOS HOSPITALES Y MILITARES

UNICO REMEDIO ATAJANDO EL CURSO DE ENFERMEDADES GRAVES DEL PECO

RECONSTITUCION CLOROSIS LINFATISMO AGOTAMIENTO CONSUMCION

DINAMISADO EXCLUSIVAMENTE ANIMAL

MEDICACION MEDICINAL

Se halla en todas las farmacias.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

y el Jarabe hydrocotila asiática de J. LEPINE

Farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, según el doctor Casenave, médico del hospital de Saint-Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc.

Depósito general: *Farmacia Labéonye*, 99, r. d'Aboukir, Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. Paris, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, *Agencia franco-española*, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumería Inglesa.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputación es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo. Su uso dá al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, *Agencia franco-española*, Sordo, 31.—Seis frascos por 80 reales.

Medallas de plata en las Exposiciones: Paris 1875. — Lyon 1872. — Santiago 1875 — Bruxelles 1876.

CARNE Y QUINA VIN AROUD AU QUINA

y con todos los principios nutritivos solubles de la CARNE

Medicamento alimentoso incontestablemente superior a todos los vinos de quina y a todos los tónicos y nutritivos conocidos; contiene todos los principios solubles de las mas ricas cortezas de Quina y los de la Carne; cada 30 gramos representan 3 gramos de quina y 27 de carne. Precio en Francia, 5 fr.—España, 24 rs.

Farmacia AROUD en Lyon (Francia), y en todas las Farmacias de Francia y del mundo entero. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.

SOLUCION COIRRE

DE CLORHIDRO-FOSFATO DE CAL.

Unico modo fisiológico y racional de administrar el fosfato de cal y de obtener sus más completos resultados, puesto que está ya probado hoy que esta sustancia no se disuelve en el estómago, sino merced al ácido clorídrico del jugo gástrico.

Esta preparacion, por otra parte, es la que contiene más fosfato, siendo la menos ácida, la única que reúne los efectos eupépticos del ácido clorídrico y los efectos reconstituyentes del fosfato de cal, contribuyendo así doblemente al mismo fin. En fin, la más económica, condicion importante para un tratamiento generalmente largo.

Heróico, ó sea eficazísimo contra la «inapetencia, las dispepsias, asimilacion insuficiente, el estado nervioso, la tisis, las escrófulas, el raquitismo, las enfermedades de los huesos,» y en general contra todas las «anemias y caquexias.»

Coirre, pharmacien, rue du Cherche midi, 79, Paris y en todas las farmacias.

Tratamiento curativo de la tisis pulmonar en todos los grados; de la tisis laringea y en general de las afecciones del pecho y de la garganta con el

SILPHIUM CYRENAICUM

Premiado con una Medalla de plata en la Exposicion internacional de Paris 1875

Ensayado por el Dr Laval, aplicado en los hospitales civiles y militares de Paris y de las principales ciudades de Francia.

El Silphium se administra en Gránulos, en Tintura y en Polvos.

DERODE & DEFFÈS, farmacéuticos, únicos propietarios y preparadores, 2, rue Drouot, Paris.— Por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

VINO Y JARABE CHENNEVIERE

CON CLORIDRO-FOSFATO DE CAL.

Tisis, anemia, postracion, enfermedades de estómago.

El cuerpo médico dispensa marcada preferencia á estos dos productos por su gusto muy agradable, merced al cual pueden tomarlo los enfermos más delicados y los niños.—Ambos evitan el desarrollo de la tisis, preservando á los enfermos de los vómitos de sangre, y devolviéndoles rápidamente el apetito y las fuerzas. Precio, 16 rs.

Paris, 50 Avenue de Wagram.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.



Recompensa Nacional de 16,800 francos
Grande Medalla de ORO a T. Laroche
MEDALLA en la Exposicion de Paris 1875



QUINA LAROCHE ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina está afirmada desde veinte años há, contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afecciones del estómago, fiebres antiguas, etc.

Exigir
la
firma

T. Laroche

EL MISMO FERRUGINOSO

es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot. Madrid: Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

VALERIANATO DE ATROPINA.

Desde 1854 se emplea con grande éxito el valerianato de atropina, bajo la forma de gránulos de medio miligramo, fórmula del Dr. Michea, «aprobada por la Academia de Medicina de Paris,» en el tratamiento de la epilepsia, asma esencial ó espasmódico, jaqueca, tos nerviosa, histérico, palpitaciones de corazon, convulsiones, opresion, coqueluche.—El gran número de curas obtenidas con este medicamento, nos hace considerar como un deber el darlo á conocer. Varian las dosis de medio miligramo á dos miligramos en las 24 horas. (Véase la instruccion.)—En Paris, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Enfermedades del pecho.
ACEITE DE HIGADO DE BACALAO FERRUGINOSO
preparado en frio con higados frescos, no tiene ningun sabor ni olor desagradables. Precio, 10 r.
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL, — DE SOSA, — DE HIERRO,
contra la tisis y las afecciones del pecho. Precio, 12 r.
ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DE NORUEGA, Blanco.—Rubio, preparado en frio con higados frescos. Precios: blanco, 9 r.; rubio, 8 r.
Casa MONTREUIL HERMANOS y Cia, Farmacéutico condecorado de los Hospitales de Paris.
Fábrica en Clichy-la-Garenne-lez-Paris
En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.
Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

ENFERMEDADES CRÓNICAS DEL PECHO,
tisis, bronquitis, etc.

GRAGEAS Y JARABE

de BORNET

de sulfito de sosa puro.

Paris, á 3 fr., rue de Bourgogne, 49,
y rue Gaillon, 18.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, 14 rs.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 13 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y S. Ocaña.